Mundo Argentino



DE LA UNIVERSAL

10 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

ESTRELLAS DEL CINE: MARGARET MORRIS

Actualidades Gráficas



HE AQUÍ UNA EXCELENTE FOTOGRAFÍA DE CONJUNTO de la marinería del acorazado "Rivadavia", tomada a bordo de la nave, en Puerto Belgrano, la víspera de partir ésta con rumbo a Norte América, para ingresar en los astilleros de Fore River, en donde será modernizada, de acuerdo al plan del ministerio de Marina



NO PUEDE NEGARSE QUE ESTE PIBE TIENE CARA DE VALIENTE. Antonio Ferrera, que así se llama, a los quince años de edad ya se hallaba incorporado a las fuerzas rebeldes de Honduras, contándose entre otras hazañas temerarias, la de haber capturado, en unión de otros, un convoy de municiones a las tropas federales



ES DIGNA DE ELOGIO LA ENTEREZA de Mr. O. P. Hall, que a los 73 años de edad ha disputado a la juventud londinense el triunfo en una marcha de resistencia, finalizando en muy buenas condiciones



TIENEN TAL PROPIEDAD DE RESISTENCIA las aguas del Great Salt Lake, en Saltair, Utah (Norte América), que no es extraño ver flotar sobre ellas, como simples corchos, tanto las personas como los objetos. Esto da lugar a que los bañistas realicen sobre ellas festines y meriendas, sin ningún peligro

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA
EN LA AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 252-262
U. T., 62, Mitre, 8704 y 9560
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos
y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5.º Piso
U. T., 33, Avenida, 1472
BUENOS AIRES



ANUNCIOS DEL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Año XIV — Buenos Aires, Septiembre 10 de 1924 — Núm. 712

Notas de la semana

La corrupción de menores se realiza en nuestra gran urbe, a vista y paciencia de la policía

No sería oportuno recordar ahora a nuestros lectores los detalles repugnantes de cómo funcionaba en la calle Güemes, 3652, un antro de vicio. Remover tales cosas es ensañarse en el pudor herido de las gentes.

Pero debemos acentuar nuestra protesta — que es la de los padres, hermanos y maestros de las pobres víctimas, inocentes de tan condenables crímenes, como lo son todos aquellos que atentan contra la infancia sorprendida y abusada — por la parte de imperdonable inactividad que tuvo en este caso la policía.

La policía no podía ignorar lo que allí pasaba. Durante más de tres años, disfrazado como "club atlético" y bajo la dirección de un ex sargento de policía, se desarrollaron las actividades de esa casa de corrupción. Niños que aun no habían cumplido los diez años, eran iniciados en toda clase de juegos, entre los cuales la quiniela era el favorito.

El allanamiento del local se efectuó por la justicia, representada por el juez doctor Ortega y empleados del Patronato de menores. Qué razones tuvo el juez para proceder sin ser secundado por la policía, fácil es figurárselas, si se tiene en cuenta que ésta, no pudiendo ignorar los hechos, jamás había tomado cartas en el asunto.

Mientras tales cosas sucedan en nuestro ambiente, la policía, cuya gran misión es velar por la seguridad de los ciudadanos indefensos — ¡y quiénes más indefensos que los niños! — no sólo no cumple con su deber, sino que se ha hecho cómplice al encubrir, con su indiferencia y desidia, la obra criminal en la cual está involucrado uno de sus empleados.

Hay gobiernos de provincias que fomentan la burocracia y el juego, pero se declaran incapaces para sostener unas pocas escuelas

Es sabido que las provincias difundían poco las escuelas y, por eso, el gobierno nacional acudió en su auxilio. El pensamiento con que se presta este auxilio no es el de substituir a los gobiernos provinciales en la sagrada tarea de extender el alfabeto, sino el de ayudarlo, para que sea menor la cifra, hasta ahora abrumadora, de niños que se quedan sin asiento.

Algunos gobiernos provinciales han entendido mal ese pensamiento, y desde que se dictó la ley respectiva, ya francamente, ya valiéndose de subterfugios, ha pasado a cargo del gobierno nacional el sostenimiento de la mayoría, cuando no de todas las escuelas que venían costeando.

El último episodio en la materia lo constituye el ofrecimiento del gobierno de Jujuy al Consejo Nacional de Educación de la totalidad de sus escuelas, por carencia de fondos — según se dice — para sostenerlas.

El Consejo Nacional de Educación ha rechazado en una nota enérgica tal ofrecimiento y ha puntualizado las corruptelas en que se ha caído con motivo de ofrecimientos análogos. Y en verdad, ha llegado la hora de reaccionar. Mientras algunas autoridades de provincias fomentan, con bajos fines electorales, la burocracia y el juego, se declaran impotentes para sostener unas cuantas escuelas, renunciando así a uno de los atributos esenciales de todo gobierno, puesto que ninguno podría justificar su existencia si, en primer término, no se propone, por lo menos, la educación de la infancia.

A cada momento se producen evasiones y motines en nuestras cárceles y hospitales nacionales; el gobierno conoce sus causas, pero no hace nada para evitarlas

Hace pocos días cobró notoria actualidad la fuga de varias jóvenes recluídas en la escuela granja "Las Violetas", de Lomas de Zamora. Menos días hace aún que se produjo una evasión de asilados del Hospicio de las Mercedes — la tercera o cuarta que se produce en estos últimos meses.—No ha transcurrido un mes desde que denunciáramos una huelga de hambre entre los presos de la cárcel de encausados de esta capital. En Marcos Paz, el reformatorio de menores que allí existe ha sido teatro últimamente de escandalosos sucesos que el público conoce por las crónicas de la prensa. Y ya son clásicas las protestas de los enfermos del Sanatorio "Santa María", de Córdoba, en el que se desarrollan frecuentes revueltas y motines. En fin, todo esto es lo que recordamos y sabemos, pero no podemos calcular cuántas otras manifestaciones semejantes se producirán en otros establecimientos carcelarios, asilos y hospitales, que no trascenderán al público.

En todos o casi todos los casos, esos disturbios son motivados por el descontento de los asilados o encarcelados, quienes son víctimas de regímenes inadecuados o de organizaciones impropias, cuando no por la desidia de las autoridades encargadas de esos establecimientos, como se ha comprobado en los casos en que se procedió a las investigaciones correspondientes.

Sin embargo, a pesar de las conclusiones a que se ha llegado en estas investigaciones, nada se ha hecho para mejorar nuestros sistemas carcelarios. Determinadas las causas del descontento de presos y asilados, todo sigue igual que antes... y los disturbios, también. ¿Qué espera el gobierno para proceder a la renovación y modificación de las reglamentaciones y sistemas anticuados que rigen en aquellos establecimientos nacionales?

La ley de alquileres debe prorrogarse por dos años para dar tiempo a que se lleve a cabo un vasto plan de edificación

A medida que se acerca el plazo de expiración de la ley de alquileres crece el clamor por su prórroga. Se adelanta que la prórroga vendrá, pero por un año. Desde todo punto de vista que se analice, ese plazo es insuficiente.

En efecto: los inquilinos no pueden quedar librados a la voracidad de los propietarios, y quedarán mientras la ley no los ampare o, en su defecto, se construya el número suficiente de casas como para determinar una rebaja espontánea en el elevadísimo nivel a que se encuentran hoy día los alquileres.

A pesar de edificarse con bastante actividad, faltan muchas viviendas. La edificación privada es insuficiente. Es indispensable la edificación en vasta escala por los municipios y por el Estado. Únicamente en Buenos Aires se necesitaría construir de 40 a 50.000 casitas para que disminuyan los alquileres. Un plan de construcciones tan vasto no podría cumplirse en el término angustioso de un año. Es la razón por la cual la ley de alquileres debe prorrogarse por dos años. Así se evitaría una nueva prórroga el año próximo, con su cortejo de angustias y zozobras para millares de inquilinos que no se tranquilizan hasta que la ley no se convierte en una realidad.

Problema sentimental en las pequeñas ciudades

Por **Manuel Aznar**

MANUEL AZNAR TRATA, EN UNA FORMA EXPRESIVA, CLARA Y NO EXENTA DE POESÍA, DE LOS PROBLEMAS SENTIMENTALES QUE AQUEJAN A LAS MUJERES JÓVENES DE LOS PEQUEÑOS CENTROS DE POBLACIÓN. FLORES DE TERNURA Y ENSOÑACIONES, CONDENADAS, POR ESTÚPIDOS PREJUICIOS, A UNA SOLTERÍA ABOMINABLE

HOY hemos pensado, no sabemos por qué, en el problema sentimental de las pequeñas ciudades. En las grandes urbes — claro que pensamos en Buenos Aires — el problema no es tan chocante como en esas pequeñas ciudades en que todos nos hemos aburrido algún día. En una gran ciudad el problema sentimental no salta a la vista, a menos que miremos las cosas como las mira el poeta, a quien obsesionara la figura entrevista de una mujercita de barrio que borda al balcón "su bastidor blanquísimo". Ese dolor, donde se ve caer como una mansa garúa, es en las ciudades calladas en que los que valen se marchan, y los que se quedan apenas si son capaces de afrontar el amor. En esos pueblos dormidos es donde las mujeres sueñan y sueñan con un caballero irreal que nunca se presenta en la vida. Y así pasan los días, los meses, los años, hasta que, al fin de una eternidad de ilusiones, las buenas mujercitas se refugian en el interior de la casa, seguras de que no es por la puerta de calle por donde ha de entrar a redimirlas el caballero Lohengrin.

LA vida en los pueblos... Pero paseemos alrededor de esa plaza, y esperemos a que lleguen las niñas a quienes saludamos todas las tardes. La plaza es un lugar delicioso en que, bajo la presidencia de una estatua—la eterna estatua heroica de todas las plazas, — se extienden los viales, se espesan las frondas, pían y pelean unos gorriones revolucionarios y pasean unas muchachas amables en quienes reside toda la poesía de los pueblos. Esta es la hora propicia... Don Baldomero—don Baldomero es el director de la banda — ha llegado ya con su cornetín subversivo, y los socios del club han comenzado a asomarse al ancho balcón con que sueña todas las noches más de un honorable tendero. Porque el club es para la vanidad pueblerina algo tan estimado como el collar del Toisón o la insignia de la Annunziata. El que es socio del club forma parte de la cofradía de los "calificaos"...

El lector debe acompañarnos, siquiera sea con la imaginación, en el breve paseo que queremos hacer alrededor de la plaza. Paseando, hallaremos a las muchachas de todas las tardes — Elvira, Elisa, María, Elena, "Chichita", —y acaso la melancolía que asesina a las almas desiertas. Si en nuestras lecturas bajamos al infierno, bien que acompañados por la evocación de Virgilio, ¿por qué hemos de vacilar ante el espectáculo de esa tristeza mansa, callada, suave, que sublima la belleza de nuestras buenas amigas? La banda va a empezar, como todas las tardes, con el preludio de "El barbero", y eso va a poner un poco de agilidad en las almas. Sentémonos en este banco y hagamos un pequeño esfuerzo para hallar el sentido trágico de esas vidas floridas que nos encantan con la expresión de sus ojos extáticos. El club está en la acera de enfrente, y hasta podemos pedir un "vermouth" del que se reposa en una gran damajuana. Será poco el gasto si no se nos acerca el hijo del millonario, que en los pueblos es por lo general un abominable "manguero".

Esta plaza... Antójasenos que la hora más interesante de esta gran plaza es la hora divina en que desmaya la tarde. A esa hora es cuando bajan a dar su cotidiano paseo esas adorables amigas nuestras que nos ungen con una leve tristeza. Aquí las vemos todas las tardes, paseando por donde siempre, diciendo acaso las mismas palabras, y mirando con la misma expresión a los mismos hombres inaccesibles.

En el encanto de esta gran plaza se condensa como en ninguna otra parte, el desconsuelo de infinitas vidas desiertas. Aquí es donde se ve más patente el gran problema sentimental que llena de poesía — poesía es el sentimiento de lo irreparable— la vida de esas seductoras muchachas a quienes siempre amamos un poco. No hay más que ver a nuestras lindas amigas para saber que las horas que fluyen son horas de silencio espiritual.

El pueblo es un pueblo apagado en que sólo tienen dinero los que llegaron a viejos, que son, como es natural, los más intratables. El ricacho no quiere saber nada con el que corteja a la hija, y el novio posible de esa afligida muchacha no sabe lo que hacer en un medio en que nadie "afloja" un centavo. Lo único que hay que hacer es esperar a que "el viejo estire las patas"... Con lo que acontece que cuando el viejo determina morirse, a los muchachos se les ha ido la sed que les hacía suspirar por su hogar y su dama. Es esa una realidad espantosa... En los pueblos no hay trabajo para la muchachada que vale, y de ahí que vuelen a Buenos Aires los que podrían ofrecer un porvenir sentimental a las niñas. No hay nada tan difícil como la vida de relación en los pueblos... Al aproximarse debe decir el galán en qué fecha va a ser "la cosa", que no es de personas serias andarse por las ramas. Y es por eso que todos se contentan con conquistarlas de "ojito" en tanto que va cayendo la tarde en unas torpes evocaciones de "Aída", de "Cavallería" o "El barbero".

¡Oh, el problema sentimental de las pequeñas ciudades! "Ya soy mujer", se dicen las muchachas cuando en día inolvidable se miran al espejo, y se ven con la falda más pomposa y más llena, con el cuello más apetitoso y el pecho más alto. "Ya soy mujer..." Y sucede que todo el cambio que se ha operado en la ingenuidad de esas vidas, queda reducido a un dolor más. Porque ¿qué son los días para esas cabecitas que sueñan, que esperan en la paz provinciana, que cuidan la lámpara y mudan las flores? No de otro modo se evapora el perfume de un pomo abierto o se pierde en los giros del aire la suavidad de una música.



...LAS FLORES SE DESHOJAN Y LA MUJERCITA ACEPTA LA IDEA DE NO SALIR MÁS DE ENTRE LAS PAREDES DE SU PUEBLERINO HOGAR...

Los espectadores inteligentes han de acompañarnos, de seguro, en la melancolía de ese hondo problema. Nada es tan triste como el dolor inconfesado de las vidas absurdas. Los días caen como gotas de plomo en los corazones que esperan. Hasta que al cabo — he ahí el día culminante de la inaudita tragedia, — la voluntad desfallece, la lámpara se apaga, las flores se deshojan y la mujercita acepta la idea de no salir como de entre las paredes de su pueblerino hogar apacible.

Mienten los que acusan al que las mira sin acercarse en los paseos de la plaza. ¿Qué más quisiera ese hombre un poco cansado y sentimental casi siempre que encontrar el hogar, el tibio hogar, alivio de caminantes? No son ellos, no; es la vida la que los obliga a huir casi siempre. Los pobres han aprendido que la lucha es cruel, y que la humanidad es casi siempre inflexible con los que se metieron en un frágil bajel en el encanto de una noche serena. ¿Quién no cedería de buen grado a los estímulos de la bondad y de la belleza? El más duro siente la necesidad de reposar un instante. La vida puede apartarnos de la poesía; mas no evitar que recaigamos en ella. Basta el rumor de una música dulcemente acordada, el brillo de unas luces sabiamente dispuestas, la dulce timidez de unos ojos...

Lo cierto es que nada es tan sugerente como la ansiedad de los pueblos en que esperan unas muchachas al caballero que no ha de llegar nunca. El paso de las horas tiene en la soledad un profundo sentido y una resonancia angustiosa. Cada hora es una meditación más... Y, en tanto, ¿qué hacen los hombres, los que podrían resolver el problema aceptando una responsabilidad que acaso no afronten nunca? Los hombres, mientras ellas cuidan la lámpara y las flores, piérdense en la prosa de los menudos afanes, en discusiones baldías, en expansiones indelicadas que no cuestan mucho. Y, luego, ¡es tan tímida esa pintoresca muchachada de pueblo!

Ello es que las horas pasan matadoras en el aburrimiento de las pequeñas ciudades, y que es en esos simpáticos pueblos donde nadie se atreve a nada. Las mujercitas piensan eternamente en un novio ideal, y el pensamiento no pasa de ser en ellas lo que una fiebre de poesía. Ellos miran a ellas y ellas miran al suelo... Y, mientras tanto, es la música la que resonando en la vastedad de la plaza, pone en los espíritus una inquietud, una angustia, un cansancio...

Alguien dijo: "Cuando yo era niño, hablaba, comprendía y pensaba como un niño; pero, ya hombre, di de lado las niñerías." Pero quien haya olvidado su infancia y perdido la simpatía por los niños no puede enseñarles ni ayudarles. Recordad que hay hombres niños. Así, sed bondadosos, amables, tolerantes con todos lo hombres, sin distinción, cualquiera que sea su raza o su religión.

El doble engaño

Por Aquilio G. d'Almeida

EL AFÁN DE LUCRO, POR LO COMÚN, OBLIGA A DESCENDER AL TERRENO DEL ENGAÑO Y A SACRIFICAR LA REPUTACIÓN Y EL ENTUSIASMO AJENOS, COMO OCURRE EN EL PRESENTE CUENTO, DE AMBIENTE TEATRAL, EL MEJOR ESCENARIO ELEGIDO PARA ESTE GÉNERO DE FARSAS MORALMENTE DOLOROSAS.

DON Enrique Melgar, empresario del teatro Imperia, paseábase, nervioso, de un extremo a otro de su escritorio. Dibujábase en sus facciones un gesto de contrariedad infinita al hincar los dientes en las uñas de sus dedos, que desordenadamente jugaban entre los labios.

Delante de él, confortablemente sentado en un sillón americano, con aires de aristócrata despreocupado y apurando con delicia un cigarrillo rubio, estaba el primer actor de la compañía. Era éste un hombre que estribaba ya en tres décadas, de rostro oval, de ojos claros que trasuntaban un cierto cinismo en la mirada, labios gruesos y húmedos coronados por un pequeño bigote a la americana, y de una impecable elegancia en el vestir.

Faltaban cinco días para que feneciera la temporada teatral del año que, hasta entonces, había sido un verdadero fracaso artístico y financiero.

Don Enrique Melgar había creído realizar un pingüe negocio con la compañía que organizara seis meses antes, reuniendo elementos secundarios de diferentes teatros, que encontraron en las proposiciones que él les formulara, ocasión para dar un paso hacia la notoriedad a que aspiraban. Pero los cálculos resultaron fallidos. El Imperia era un teatro de barrio a cuyos propietarios más les rendían las cotidianas funciones cinematográficas que las que pudiera dar cualquier elenco artístico, por bueno que fuera. El teatro de barrio necesita cambiar de cartel todos los días, porque el público que concurre es siempre, más o menos, el mismo, y cuando se ensaya a la tarde para estrenar a la noche, resulta que de la obra, el único que la interpreta como el texto original es el apuntador. He aquí el porqué de las lamentables y débiles interpretaciones que acarrearon el derrumbe de la temporada organizada ese año en el Imperia.

Estas y algunas otras razones de menor cuantía eran el motivo de la excitación que campeaba en el ánimo del empresario.

— Claro, tú puedes sonreír y estar satisfecho, pedazo de energúmeno. De triste partiquín, te traje aquí como primer actor; has ganado, pero yo, con todo el arte de los bellacos que te acompañan, tengo dos mil pesos de déficit hasta la fecha — dijo don Enrique Melgar, dando rienda suelta a su contrariedad.

Pepe Vázquez, que así se llamaba el actor, insinuó más aún la mordacidad de su sonrisa para dejar escapar después como contestación algunas palabras entre dientes, que el empresario, al no poderlas interpretar, se quedó, pensativamente, contemplándolo.

— No me mire así — observó el artista; — tome asiento y escúcheme. Tengo la clave para salvar la temporada.

— ¿Qué? ¿Piensas hundirme más con algunas de tus "luminosidades" cerebrales? — contestó con cierto desdén don Enrique Melgar, dispuesto a no escucharlo.

Pero la imperturbable calma de su interlocutor y el largo silencio que siguió a sus palabras lo dominó por completo, y accediendo, se sentó con un gesto de beatitud en su rostro que parecía decir: "Estoy convencido de antemano".

Pepe Vázquez, hábil psicólogo intuitivo, comprendió inmediatamente que él era el dueño de la situación.

— Cuánto siento, mi querido empresario, que sea usted un hombre carente en absoluto del don de la iniciativa — dijo, imprimiendo a sus palabras un timbre socarrón.

El empresario abrió tamaños ojos, pero no dejó escapar ni un suspiro.

— Sí — continuó el artista, — parece casi imposible que usted no haya sido capaz de compenetrarse de las modalidades y tendencias del público, a pesar de los veinte años que lo ha tratado a diario. — Y luego de quedarse meditando un instante, exclamó, como airoso de haber despejado la incógnita que le preocupaba: — Bueno, también es cierto que el público de un almacén no es igual al de un teatro; cada uno tiene su idiosincrasia especial.



— ¿QUÉ? ¿PIENSAS HUNDIRME MÁS CON ALGUNAS DE TUS "LUMINOSIDADES" CEREBRALES?...

Las palabras de Pepe Vázquez no carecían de fundamento. Don Enrique Melgar había sido, en realidad, un inmigrante español enriquecido con un almacén, y que ese año, satisfaciendo una oculta vocación de su espíritu y para halagar, al mismo tiempo, la vanidad de sus hijas, que les laceraban los oídos pidiéndole que cambiara de profesión, porque, según ellas, la condición de hijas de almacenero les privaba en el club y en sociedad del rango a que aspiraban en figuración, había decidido hacerse empresario teatral. Era más elegante y a él mismo le sonaba mejor al oído.

Deseoso que sus palabras hicieran amplio efecto, el artista dejó un ancho margen a su discurso, y prosiguió con la calma que tiene en el andar un persa:

— Usted, ansioso de satisfacer su espíritu "calderoniano", quiso que yo y cuatro pobres artistuelos, con más hambre que ganas de trabajar, interpretáramos formidables dramones del teatro clásico español, que usted no conocía ni por las tapas. ¿Se imaginaba usted que el elemento que viene aquí porque no tiene otra diversión más barata, podía interesarse por las producciones de Moratín o de Tamayo y Baus?

El empresario, que ejercía las funciones de director artístico al mismo tiempo, pues él designaba el programa, se concretó a decir:

— Es tiempo que demos por terminada esta discusión. ¿Qué es lo que propones?

— Nada más sencillo. Demos un drama social cualquiera, y coloquemos esta frasecita entre paréntesis, debajo del título: "No apta para señoritas". Esta prevención al público tiene efectos de magia, y por encanto el teatro se llena con una concurrencia de extraordinario elemento femenino, que no se ha dado cuenta indudablemente de la naturaleza de la obra.

Don Enrique Melgar sonrió picarescamente. Su semblante tornóse plácido.

— Efectivamente; tienes razón — murmuró.

— Ahora, respecto a la obra, podemos estrenar — continuó el artista — una que trajo aquí hace días un muchacho melenudo que debe sentirse dramaturgo, y que si bien el asunto de la misma no tiene nada de particular que merezca esa especie de subtítulo, puede servirnos por el hecho de que nadie la conoce.

— Pero hay que tener en cuenta que si engañamos así al público, puede armarse un escándalo — observó el empresario.

— No se preocupe; eso no acontecerá ni remotamente. El público de barrio es muy tolerante.

— ¿Cargas con las responsabilidades?

— ¡Vaya! Señor empresario, ante usted, sí...

— Bien; pero dime: ¿el autor de la pieza, crees que lo autorizará?

— Al autor, yo me encargo de convencerlo.

El día del estreno aconteció como lo había previsto Pepe Vázquez. El teatro Imperia, no obstante los precios extraordinarios, se colmó de gente, y mucho antes de empezar la función apareció en boletería el "sacrosanto" cartelito: "No hay más localidades".

Comenzó el drama. Al fondo del escenario, apoyado en unas bambalinas arrumbadas, observábase la figura de un jovencito pálido, delgado y de grandes ojos negros, que sonreía a todos los que se le cruzaban, para disimular la gran emoción que hacía presa de su espíritu en esos instantes.

Él era el autor de la obra. Había logrado llevar a la realidad un gran sueño, pero nunca hasta entonces, había logrado imaginarse la emoción que se experimenta cuando se espera el veredicto del público. Pero en el fondo, su excitación no dependía de los méritos de su trabajo, sino de las condiciones en que se daba.

Pepe Vázquez le había dicho:

—No se preocupe por la forma en que atraeremos el público; su pieza lo permite porque tiene gran fuerza sugestiva. Estoy seguro que olvidará nuestra artimaña y aplaudirá loco de entusiasmo, porque la movilidad, el desenvolvimiento y esa notable originalidad del desenlace lo hará abstraerse por completo de la realidad. Además, esté convencido que de esta manera le aseguramos el éxito.

Pero no fué así. A medida que se fueron desarrollando las escenas, el desencanto del público iba en aumento. Él había concurrido ávido de emociones fuertes, y no exento de cierta voluptuosidad, deseaba contemplar cuadros de sugestiva sensualidad, aunque estuvieran disfrazados por una moraleja apropiada para justificar su desarrollo. Fué así que cuando cayó el telón por última vez un espectador estallando de indignación por la burla de que habían sido objeto gritó:

— ¡Ladrones, mistificadores!

Los gritos del exaltado rompieron el fuego. El público se desató en una ensordecedora silbatina y proficua grita, acompañada de un taconeo gigantesco que fué recién cesando a medida que se alejaba.

Cuando todo volvió a la calma, don Enrique y Pepe Vázquez ya estaban reunidos. Ambos comentaban animadamente lo acontecido, cuando se les acercó el joven autor.

Al verlo, el empresario, simulando un profundo pesar, exclamó:

— ¡Amigo, lamentamos su fracaso, pero no importa, usted es joven... Ya le llegará la hora del triunfo!

Al muchacho llenábansele los ojos de lágrimas. Los crápulas que tenía ante sí eran los causantes de su derrota, y ahora trataban de consolarle hipócritamente. Asaltábanle ganas de estrangularlos, pero, desfalleciente y desmoralizado, no apartaba la vista del suelo y se concretaba a escuchar.

Y cuando don Enrique Melgar quiso alargarle cincuenta pesos en conceptos de derechos, miróle altivo, y con la voz quebrantada por la rabia, le dijo:

— ¡Canalla! ¡Me hunde y aun quiere robarme! ¡No quiero limosnas!

Y se alejó, enjugando dos gotas de amargura que brotaban de lo profundo de sus ojos.

El entrenamiento de los campeones de box es un "bluf"

A propósito del gran match de mañana **Por Rabbit Punch**

MAÑANA, jueves, si lo permite el señor Chase, ese canónigo evangelista que ha resuelto moralizar el mundo atacándolo a Firpo, se efectuará en la ruidosa y novelera Nueva York el match entre el "vicecampeón" mundial de box, don Luis Angel Firpo y la "ex pantera de Nueva Orleans", Mr. Harry Wills.

Con este motivo, todos los días, antes del desayuno y después de la cena, los diarios de la mañana y de la noche, los "colosos" y los "pasquines"... han venido empapándonos con sendas y abundantes crónicas referentes a los preparativos a que se hallan entregados ambos adversarios para la gran pelea.

Y a la verdad que es sabroso el "macaneo" que se desparrama en esas columnas, que endilgan al fatigado lector los susodichos papeles. Porque no otra cosa puede llamarse a toda esa abrumadora cantidad de detalles que sobre cada uno de los pugilistas nos refieren las crónicas diarias. Veamos:

¿QUÉ HAY DE VERDAD EN EL ASUNTO DE LOS ENTRENAMIENTOS DE LOS PUGILISTAS?

Nada, o algo menos, es decir; casi nada. La gente se imagina — por culpa de las antedichas crónicas periodísticas — que los pugilistas son unos individuos que viven toda su vida, si no en training severo, por lo menos en training liviano.

Pues bien: estos matices de training severo a training liviano son algo más que matices. Son "extremos". El "training liviano" que, según dicen los diarios, es el que hacen comúnmente los pugilistas, es eso que nosotros llamamos vulgarmente "tirarse a la bartola". Haraganear, hacer vida de holgazán; acostarse a las 2, 3 ó 4 de la mañana y levantarse a las 11 o a las 12..., ¡eso es el "training liviano"!

Y esto no es un cargo gratuito que hacemos a los pugilistas, como que ni siquiera es un cargo. Los boxeadores, por la misma razón de su oficio, son gente que no teniendo pelea no tienen nada, absolutamente nada que hacer. Por lo demás, debiendo hacer un desgaste extraordinario de energías en cada match que realizan, lo más natural y lógico es que, pasadas sus peleas, se dediquen a descansar, a los efectos de recuperar energías.

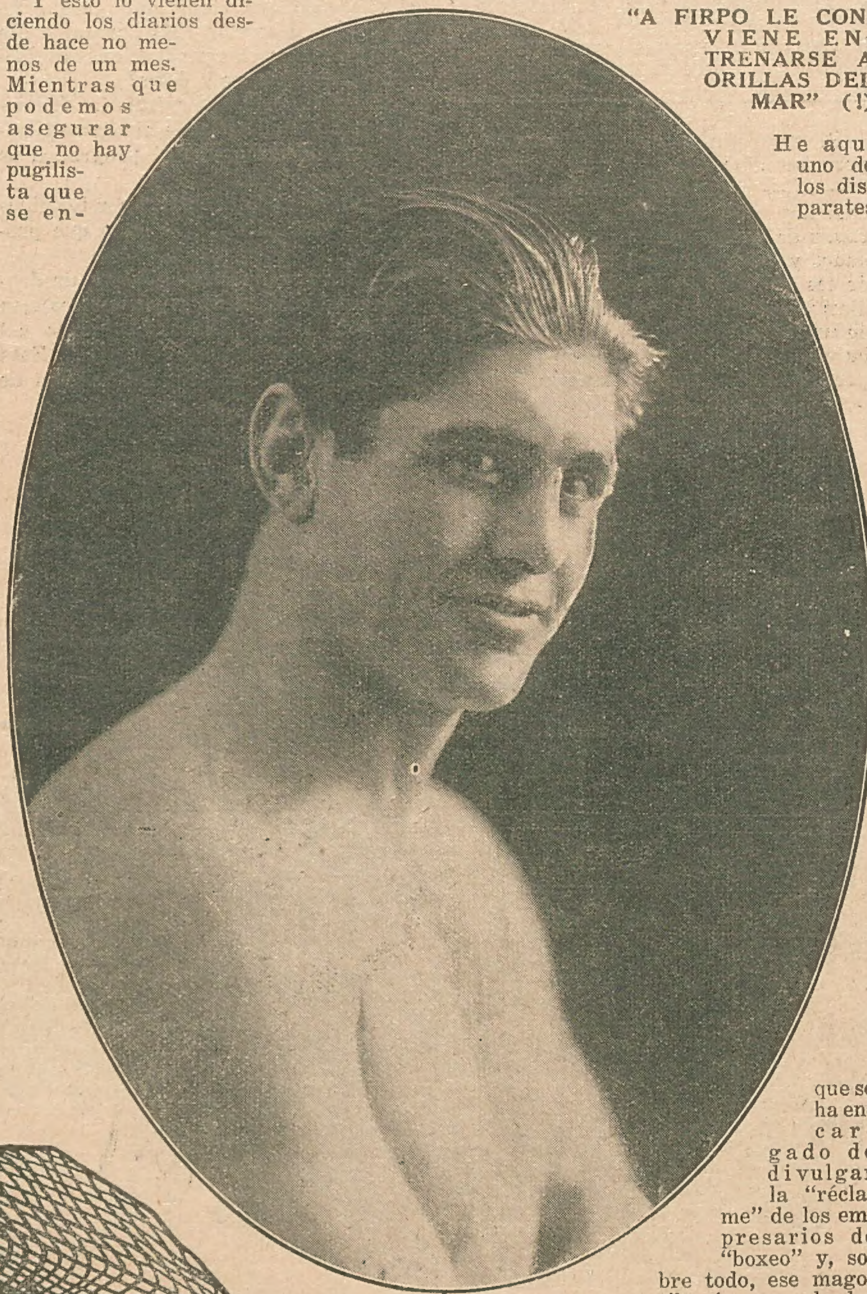
Ahora veamos esto del "training severo".

LOS PUGILISTAS SE MORIRÍAN DE PURO FLACOS SI HICIERAN TODO LO QUE DICEN LOS DIARIOS

Tomemos un ejemplar de "La Nación" o de "La Razón" de estos últimos días, y no nos será difícil encontrar las crónicas referentes al "match" Firpo v. Wills. En ellas veremos que Firpo está haciendo a razón de siete u ocho "rounds" por día. Además, camina cinco kilómetros y corre una milla todas las mañanas. Salta a la cuerda, trabaja en el "puching ball", golpea el "puching bag", hace "medicine ball" juega a la pelota, hace calistenia, habla con los repórteres, da conferencias por radiotelefonía, opina sobre su próximo encuentro, escribe autógrafos, busca "sparrers"... ¡y todavía le sobra tiempo para dormir, comer y lavarse la cara!

¡Pobre de Firpo si hiciera no más que la mitad de todo eso que le atribuye el cable o los cronistas! Ya estaría en los huesos. Basta un poco de buen sentido para darse cuenta que no hay ser humano, ni aunque sea el mismo Firpo, que resista una tarea semejante, y que "eso", lejos de ser un régimen preparatorio para una pelea, sería algo así como un tratamiento para irse a la Chacarita.

Y esto lo vienen diciendo los diarios desde hace no menos de un mes. Mientras que podemos asegurar que no hay pugilista que se entrene intensamente durante tanto tiempo. Tres semanas, a lo sumo, suele durar el entrenamiento de los pugilistas, y a veces menos, por lo que no podemos menos de sonreír ante la exageración de los órganos informativos del país.



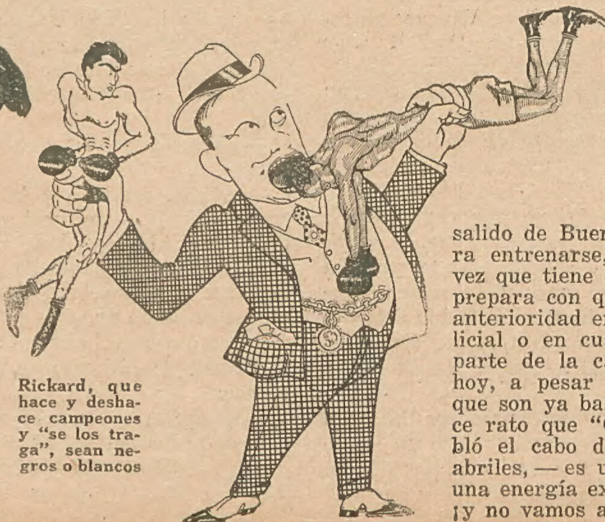
Nuestro campeón Luis Angel Firpo, un hombre naturalmente fuerte y valiente, que ha caído en las redes del "bluf" y de la "réclame" pugilística de los yanquis

"A FIRPO LE CONVIENE ENTRENARSE A ORILLAS DEL MAR" (!)

He aquí uno de los disparates que se ha encargado de divulgar la "réclame" de los empresarios de "boxeo" y, sobre todo, ese magotiburón, rey de los promotores contemporáneos, que se llama Tex Rickard. ¿Que los pugilistas deben efectuar sus entrenamientos en determinados parajes? ¡Macanas..., nada más! Aquí lo tenemos a nuestro popular "Chiquito" (Galtieri), que nunca ha salido de Buenos Aires para entrenarse, y que cada vez que tiene que pelear se prepara con quince días de anterioridad en el Club Policial o en cualquiera otra parte de la capital, y que hoy, a pesar de sus años, que son ya bastantes — hace rato que "Chiquito" dobló el cabo de los treinta abriles, — es un hombre de una energía extraordinaria, ¡y no vamos a creer que el clima de la ciudad es lo mejor que hay para "Chiquito"!



El venerable anciano Jimmy De Forest, que es excelente cocinero, pero cuyas opiniones en cuestiones de ring son consideradas como la voz de Jehová



Rickard, que hace y deshace campeones y "se los traga", sean negros o blancos

En Norte América han llegado hasta simular que se volvían locos para descubrir cuál clima, si el montañoso, el de la costa o el de... Alaska, le convenía más a Firpo. ¡Buscándole climas a Firpo, que lo mismo ha ganado peleas en Chile, a miles de metros sobre el nivel del mar, que en Tucumán, en Buenos Aires, en Cuba o en Nueva York! Vamos, vamos... que es demasiado visible el macaneo.

LA "INADIESTRABLE" IZQUIERDA DE FIRPO Y LOS GOLPES "INAPRENDIBLES"

En los primeros días de marzo de 1923, vísperas del gran "match" de Firpo y Brennan, "La Nación" traía cada dos días, entre los otros, un telegrama de esta factura:

Nueva York, marzo 4. — United. — De Forrest sigue entusiasmado con Firpo. El entrenamiento de éste, que ha llegado al máximum de su intensidad, pone de relieve sus extraordinarias condiciones. Su "punch" de derecha es terrible, mortífero. Sin embargo, la izquierda no pega con exactitud, y es a ella que se dedica especialmente, golpeando a sus "sparrings partners" con gran fuerza. Si De Forrest consigue arreglar de manera que Firpo se coloque bajo sus órdenes, la izquierda de éste dará que hablar al mundo entero.

Poco tiempo después, en mayo del mismo año, Firpo se preparaba, bajo la dirección de De Forrest, para pelear con Mc Auliffe, y podíamos leer en "La Nación" de esos días:

Nueva York, mayo 10. — United. — De Forrest sigue prestando especial cuidado al desarrollo de la pegada de izquierda de Firpo. Ayer puso k. o. a Young Bob Fitzsimmons, uno de sus entrenadores de peso pesado, con un golpe de esa mano. Firpo hace siete "rounds" de guantes diariamente, y en todos ellos trabaja especialmente con la izquierda.

Y en otro lugar del mismo diario:

Nueva York, mayo 10. — United. — Todos los diarios están de acuerdo en opinar que el estado de Firpo es inmejorable. Igoe, el más autorizado de todos los críticos de "boxeo" ha publicado hoy en las columnas del "World" lo siguiente:

"Jamás he conocido un hombre de tanta potencia como el argentino. Su "punch" de derecha es maravilloso. Pega con una fuerza brutal, y al verlo trabajar con sus "sparrers" da la impresión de que los machacara con una maza de granito. Su izquierda, aunque no es comparable a la derecha, es, sin embargo, digna de ser tenida en cuenta, pues lo único que le hace falta es acostumbrarse a pegar con ella con exactitud y justeza. Si Firpo llega a poseer tan pleno dominio de la izquierda como de la derecha, el "toro salvaje de las pampas" podrá ceñir en un día no lejano la corona de nuestro omnipotente Jack."

Y llegó el día de la pelea con Mc Auliffe. Pero la izquierda de Firpo no se vió por ningún lado...

Pero, más adelante, Firpo se preparaba para pelear con Jack Hermann. Ya su izquierda ha mejorado. Los desvelos de De Forrest han tenido su recompensa. Veamos "La Nación":

Nueva York, junio 4. — United. — Firpo se entrenó ayer muy severamente. De Forrest parece dispuesto a no darle tregua al campeón, haciéndolo trabajar fuertemente con la izquierda, que ya maneja Firpo con gran habilidad. Ayer hizo varios "rounds" de "shadow boxing" y de cuerda. Pero lo más interesante fué su trabajo de guan-

(Continúa en la pág. 31)

La leche, tal como se consume actualmente, es un serio peligro para la salud pública

VIEJO problema es para nuestras autoridades el que ofrece la provisión de leche a la ciudad de Buenos Aires. No sólo viejo, sino que muy importante, como que se trata de uno de los problemas que verdaderamente se podría llamar de "vital importancia", desde que él compromete la vida misma de los dos millones de habitantes que componen la población de esta gran ciudad.

Aquí en Buenos Aires vivimos en una extraña situación en lo que se refiere a la leche. Mientras la prensa, los libros, los hombres de ciencia, las autoridades mismas, en fin, todo el mundo y de todas partes nos dicen que la leche es un alimento único, un don del cielo, y nos exaltan el extraordinario valor nutritivo de este precioso alimento, todo el mundo repite, también: "¡Hay que tener cuidado con la leche!, ¡asegúrese bien antes de tomarla!, ¡vea que es muy peligroso!..." muy pocos son los que en Buenos Aires se atreven a tomar leche sin antes hervirla.

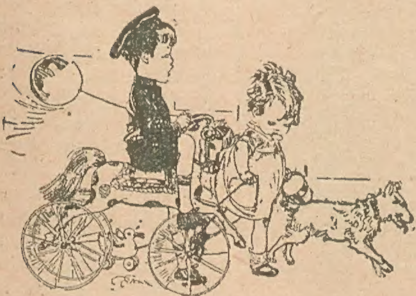
Sin embargo, dadas las condiciones de nuestro país, más aún, en las condiciones locales de nuestra ciudad, la leche debiera ser aquí un artículo de consumo que llegase al público en la mejor forma imaginable. Sale uno de la capital y... antes de llegar al campo, ya encuentra tambos por todas partes. Y vacas, naturalmente, muchas vacas, tantas que, saliendo del límite urbano, casi puede afirmarse que hay más vacas que personas.

¿Cómo se explica, entonces, que aquí no consigamos tomar leche, "buena leche"?

Para mostrar la poca limpieza con que se trae la leche al público, basta ver los residuos que deposita en los filtros limpiadores, en los que deja asentada una capa de más de dos dedos de alto, de barro, bosta, pelos y otros residuos. Ese barro y porquerías quedan ahí en los filtros, pero los gérmenes y bacilos que ellos contienen no hay filtro que los recoja, y van a parar al estómago del público.

Porque nuestras autoridades, a pesar de la importancia del problema y de su urgencia, nunca han sido capaces de hallarle una solución práctica y viable. Lo cual no significa, ni muy remotamente, que el problema sea irresoluble; de ningún modo, porque ya ha sido resuelto, y con excelentes resultados, en otros países de Europa y América, que se hallaban en las mismas condiciones que nosotros y aun en peores.

Ultimamente, el Intendente Municipal doctor Noel, pareció tomar interés por esta cuestión, y, al efecto, se dirigió al director de la Asistencia Pública, doctor Abel Zubizarreta, encargándole que lo estudiase y le diese alguna solución.



Las inocentes víctimas de un crimen en el cual todos somos cómplices

El doctor Zubizarreta cumplió el encargo. Se ocupó intensamente del asunto y esta es la hora en que la solución por él hallada espera pacientemente abrirse paso entre el fárrago de expedientes, más o menos útiles algunos, banales los más, para llegar a obtener la sanción de reglamento y convertirse en realidad.



El clásico lechero que aun vemos en esta ciudad, no puede evitar, por más aseo que tenga, que la bacteria que flota en el ambiente eche a perder la leche

CONDICIONES ANTIHIGIÉNICAS EN QUE SE OBTIENE Y TRANSPORTA LA LECHE PARA EL CONSUMO

Considerando las condiciones en que la leche llega actualmente hasta el público consumidor, el doctor Zubizarreta establece que en ellas reside, principalmente, el mal cuya solución se propone.

En primer lugar, nadie ejerce control alguno sobre la salud de las vacas que dan la leche en los tambos. Es así como se puede enviar para el consumo la leche de una vaca tuberculosa o afectada de cualquier otra enfermedad, con el peligro consiguiente, lo que se podría evitar mediante una inspección regular en los tambos.

Nadie vigila, tampoco, las condiciones en que se realiza el ordeñamiento de las vacas. Generalmente, la limpieza no es en esas operaciones el requisito más indispensable para los ordeñadores. Peones sucios, con las manos barrosas o sucias de otras tareas, son los encargados de extraer la leche, que al pasar por esas manos, arrastra toda esa porquería, que va a parar al tarro.

Continúa la leche su curso hacia el consumidor, y ya en el tambo, los tarros que la contienen quedan expuestos horas y horas al sol esperando que los carguen; una vez cargados, van en los carros hasta la estación expuestos al sol, también, que así los va haciendo fermentar, dando lugar a la generación de bacilos y gérmenes tóxicos para el organismo humano que van luego a envenenar al consumidor.

Ese proceso de fermentación y de envenenamiento es favorecido por la permanencia prolongada de los tarros al sol en la misma estación del ferrocarril antes de cargarlos en los vagones. Llega la leche a la ciudad y es sacada de los tarros del tambo para pasar a los del lechero.

Como se ve, la leche sufre un proceso de impurificación antes de llegar al público, pasando por las siguientes etapas:
1º Las manos sucias del ordeñador.
2º El tarro no limpio del tambo, con cierre antihigiénico.
3º La fermentación de la leche en los tarros expuestos al sol.
4º El tarro no limpio del lechero, con cierre antihigiénico.
5º El "bautismo" de agua no destilada, impura y hasta sucia.
6º La "medida" en que se entrega la leche al consumidor.
Todo esto, sin contar que la leche puede venir viciada de origen si perteneció a una vaca enferma.

Luego, hay que contar con el peligro de los lecheros poco escrupulosos — muy abundantes en el gremio — que realizan el consabido "bautismo" agregando a la leche una buena cantidad de agua que no es, precisamente, agua destilada...

El mayor perjuicio que causan los lecheros al mezclar agua a la leche, no está, como se cree generalmente, en el fraude que así cometen, sino en el peligro que supone para la salud la presencia de esa agua sucia y llena de gérmenes.

Por si todo esto fuese poco, la leche pasa aún por una quinta operación, que es la que se realiza en el momento mismo de la entrega de la leche al consumidor, en que el lechero vierte el líquido que lleva en sus tarros en una "medida" sucia y antihigiénica, porque es descubierta, sin protección alguna en su parte interior, de modo que mientras va en el carro se llena de polvo, y las moscas se posan libremente en ella dejando residuos que luego ingresan a la leche.

CONSECUENCIAS QUE PRODUCE LA LECHE EN MAL ESTADO

En cuanto a los perjuicios que causa a la población este sistema tan poco recomendable de aprovisionamiento de la leche, se ponen de manifiesto en las estadísticas de mortandad infantil, ocasionadas por enfermedades y trastornos gástricos producidos por la leche en mal estado.

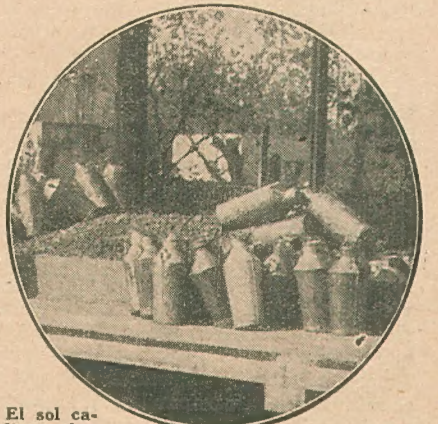
Los niños son las víctimas inocentes entre las cuales causa más estragos este envenenamiento provocado por la desidia y el descuido de las autoridades sanitarias, que permiten este estado de cosas en contra de las más elementales reglas de la higiene.

En el verano, sobre todo, en que por efecto de las altas temperaturas es más rápido el proceso de fermentación de la leche, el promedio de las criaturas que mueren por esas enfermedades se eleva a porcentajes alarmantes. Y aun entre los adultos, gran cantidad de afecciones tienen su origen en la calidad de la leche que consumen, cuyos males, si no llegan a tener consecuencias fatales, producen siempre enfermedades molestas y hasta de cuidado.

De este modo, queda de manifiesto que **CASI ES MEJOR NO TOMAR LECHE**, desde que ésta, generalmente, **LEJOS DE CONSTITUIR UN ALIMENTO, PIERDE TODO SU VALOR NUTRITIVO Y SE CONVIERTE EN UN PELIGRO DEL QUE DEBEMOS HUIR.**

La solución propuesta por el doctor Zubizarreta es la de la pasteurización total de la leche destinada al consumo.

CONTRA LO QUE CREE MUCHA GENTE — QUE PIENSA QUE LA LECHE PASTEURIZADA NO ES BUENA — ÉSTA ES LA QUE MÁS CONVIENE PARA EL CONSUMO AQUÍ. La pasteurización preserva a la leche, durante un plazo de 48 horas — más que suficiente para ser consumida — de la influencia de fermentos y bacilos nocivos. Cierto es que el ideal sería la leche cruda, pura, y transportada en condiciones higiénicas, pero ya que eso es imposible aquí, porque demandaría una organización que no podemos tener, lo más recomendable y práctico es la leche pura, pasteurizada e higiénicamente envasada.



El sol calienta los tarros y provoca la fermentación de la leche

La pasteurización se haría por medio de usinas especiales, convenientemente instaladas, próximas a los puntos de recepción de la leche, con capacidad suficiente para la cantidad de consumo diario, y luego, en la mismas usinas se envasaría en botellitas especiales higiénicas, para ser entregada a domicilio.

Las diarreas estivales y verdes, empachos gástricos, inflamaciones, enteritis catarrales y enteritis mucomembranosas, sigmoiditis, etc., y una inmensa variedad de afecciones estomacales e intestinales son producto casi exclusivo de las intoxicaciones que produce la leche en malas condiciones.

Esta operación no demandará para nuestras autoridades grandes gastos, y tampoco tendría consecuencias apreciables sobre el precio del producto, teniendo en cambio la considerable ventaja de que garantizaría la calidad y pureza del producto, librando al pueblo de uno de los más grandes peligros que amenazan actualmente su salud.

FOTO LOUZÁN

La Superstición de

Por H. C.

Dibujos de

Luisa y Mary, las protagonistas principales de todas las novelas de H. C. Witwer, celebrado cuentista norteamericano, aparecen ahora en una aventura con gente de "ring". Este relato, que el autor pone en boca de Mary, es interesante por las graciosas incidencias que sufre en el momento culminante de su carrera un boxeador, que, como la gente de su oficio, es víctima de extrañas supersticiones.



—¡Salga usted de aquí; éste es nuestro taxi! — dijo Luisa con malos modos.
—¡Eso quisiera usted! — exclamó una voz varonil. — Yo lo he llamado primero, y tengo mucha prisa para ponerme a discutir ahora.

LLOVÍA a cántaros, como suele llover en Londres.

Yo y Luisa, mi amiga y compañera de excursión por el viejo continente, nos hallábamos expuestas a convertirnos en sopa caldosa.

Ansiosamente, avizoramos para dar con un taxi salvador, y, por fin, al divisar uno y gritarle que se detuviera, respiramos con algún alivio, porque hay que advertir que regresábamos a Norte América, y apenas disponíamos de quince minutos para atrapar la embarcación en el muelle.

El chófer paró al lado de la acera, y yo me apresuré a abrir la portezuela y meterme dentro, sin cuidarme para nada, porque las circunstancias apremiaban, de la impertinencia de algunos curiosos interesados en conocer el color y la longitud de nuestras medias.

Pero mi compañera, que supo deslizarse como una anguila, al mismo tiempo observó, con la natural sorpresa, que se abría con violencia la portezuela opuesta y que un hombre se colaba en el interior.

—¡Salga, salga de aquí; éste es nuestro taxi! — gritó Luisa, con malos modos.

— Eso quisiera usted—respondió una voz varonil. — Yo lo he llamado primero, y tengo mucha prisa para ponerme a discutir ahora.

—¡Atrévase a meterse! — amenazó ella.

—¡Atrévase a detenerme! — replicó el intruso.

— Si usted fuera un caballero no trataría así a una dama.

— Si usted fuera una dama no se presentaría donde nadie la ha invitado.

— Usted no es otra cosa que un villano inglés.

—¡Ja! ¡Ja!... Muy gracioso, si yo fuera inglés... — rió de buena gana el insultado.

— Pero queda en pie lo de que usted es un villano — insistió, provocativa, mi compañera.

— Ni lo uno ni lo otro. Véase usted con mi "manager", Sam Safiro, y él le dirá quién soy yo.

Entretanto que se cruzaba este vivo y agresivo diálogo, el chófer, cubierto de pies a cabeza con su capota impermeable, echaba una mirada tranquila sobre el contador, que corría, matemático, no importándole la discusión. Ya se arreglarían.

— Escuche, joven — intervine yo: — nosotras disponemos de quince minutos para atrapar el último barco que ha de conducirnos al vapor que sale para Nueva York.

—¡Oh! — exclamó, jubiloso, el hombre. — ¿Por qué no me lo han dicho antes que eran norteamericanas? Hubiera procedido muy diferente.

—¿Acaso esperaba usted que viajáramos enarbolando la bandera patria, tonto de capirote? — dijo Luisa, con venenoso acento.

— Bueno, bueno, bueno. Somos compatriotas y todo está arreglado. Yo salgo para Nueva York en el mismo barco.

Dió órdenes al chófer, y partimos hacia el muelle, mientras la lluvia torrencial azotaba los cristales de las ventanillas.

Nos dijo que se llamaba Miguel Mc Can, y que era boxeador de profesión.

— Y ¿qué andaba usted haciendo por Europa, señor Mc Can? — preguntéle yo, para entablar una conversación amena que borrara la primera mala impresión.

—¿Quién, yo?... Pues, no gran cosa. Cierto que repartí algunos golpes definitivos, ganando algunas libras... Hace una semana que en el Sporting Club "dormí" a Feder Tingle, alias "Resoplido"; pero mi porvenir está en América. La raza europea degenera. Están llenos de vicios todos los hombres.

— Pero usted es muy poca cosa... físicamente — pinchó, con intenciones malévolas, mi compañera.

— También lo era Napoleón Bonaparte — contestó, sin darse por ofendido, el pugilista. — Peso pluma, pero del cielo abajo no hay nadie más que yo en mi categoría — agregó, como quien recita un pasaje del Evangelio.

—¡Oh! — exclamó Luisa, con cierto retintín. — Yo no entiendo de boxeo; siempre me pareció desagradable "esa" gente, y tenía entendido que para ser del oficio se precisaba la presencia de un Firpo o un Dempsey.

— Pues, los mejores pegadores del mundo han sido de mi cuerpo, ni más ni menos—replicó, convencido, Mc Can.

Como a la mitad del camino, el taxi, con brusca sacudida, trazó una pequeña curva, sin duda para salvar algún obstáculo, y al mismo tiempo escuchamos dos o tres enérgicos juramentos del chófer.

Asomé las narices por la ventanilla y me di cuenta del contratiempo. Un gato se había interpuesto en el camino, y el buen conductor, hombre, sin duda, de excelente corazón, viró casi en redondo para no asesinar al minino.

— Un gato... — expliqué a mis compañeros.

—¿Un gato? ¿De qué color? — preguntó con ansiedad el boxeador.

— Negro — contestó Luisa, que también se había asomado por la ventanilla.

Le vimos palidecer, echándose hacia atrás en el asiento, con aspecto desmayado.

—¡Qué "jetta"! — murmuró el hombre, con tono fatalista.

—¿Por qué? ¿Es usted supersticioso? — inquirí yo.

— Si tuvieran ustedes que luchar como yo, comprenderían que...

— No nos confunda con las que gustan de espectáculos violentos — díjole mi amiga, con su natural agresividad. —A nosotras nos aburren semejantes exhibiciones.

— Yo no doy tiempo a ello. Acabo siempre con mi rival en el primer "round" — exclamó, "napoleónicamente", Miguel.

— Pero ¿usted cree que un gato negro que se cruza en el camino es de mal agüero? — hablé yo.

— En absoluto. Tengo una triste experiencia. Hace cosa de un año..

— Bien: ya hemos llegado. Deje sus historias para mejor ocasión — le interrumpió Luisa.

Nos apeamos. Nuestro hombre, al ir a pagar al chófer, advirtió que éste era bizco, lo cual le produjo una conmoción vecina al síncope. Y, sin hacer caso de que el tiempo nos urgía, repitió por diez veces las palabras *pan y manteca*, antes de pagar. Un boxeador negro, de Baltimore, se las había enseñado, asegurándole que era una fórmula para destruir todo maleficio.

El equipaje del boxeador hallábase ya a bordo, al cuidado de su "manager"; el nuestro también, pero tanto mi compañera como yo poseíamos una adición de cajas más voluminosas que pesadas, las cuales se hallaban esperándonos en el muelle: como que todas nuestras economías habían sido invertidas en sombreros y otras prendas no *arrugables*.

Con una buena voluntad que de veras le agradecimos, el pugilista se ofreció a cargar nuestras cajas hasta el bote que nos esperaba, y cuando arribamos a la escalerilla del transatlántico, y nosotras acabábamos de subir a la cubierta, nuestro hombre, con ocho bultos encima, inició el ascenso con tan mala fortuna que, dando un resbalón y haciendo una pirueta cirquense, se desplomó con nuestro equipaje y fué a zambullirse en el agua. Solamente dos cajas cayeron fuera del bote, las que, por ser materia flotante, se recogieron en el acto, con insignificantes averías.



—¡Paff! ¡Piff!—sonaron dos golpes producidos, con la velocidad del relámpago, por la derecha y la izquierda del boxeador contra la mandíbula inferior del reclamante.

Sonó un grito de Luisa, otro mío y algunas exclamaciones de otros pasajeros y de los hombres del bote. Luego una ligera maniobra, una soga, y Miguel, ayudado por un par de marineros, salió de las líquidas profundidades donde se debatía bastante peor que en el "ring" — sea dicho haciéndole justicia, — para ser tumbado, boca abajo, sobre cubierta.

Sam Safiro, su "manager", prestábale auxilio, dándole palmadas en la espalda; el doctor le sacudía los brazos, y nosotras contemplábamos la escena. Por fin dió un respingo seguido de un fuerte resuello acuoso, y abrió los ojos.

Paseó su mirada por la concurrencia, y, fijándose en mi amiga, exclamó:

— Bien claro le dije a usted que el gato negro y el chófer bizco me iban a traer malas consecuencias. Gracias a que se trata de un remojón, nada más. ¡Brr!... Estoy tiritando. ¿Me dan una taza de café hirviendo con un buche de cognac?

Una vez mudado de ropas y confortado con la caliente infusión, no se habló más del incidente.

Durante el viaje cultivamos su amistad y la de su "manager", personaje parlanchín, por el cual supimos lo mucho que valía y lo alto que se cotizaba entre profesionales y promotores su pupilo, por sobrenombre "Huracán".

También supimos, sin preguntarlo,

"KID" Huracán

Witwer

Mc Gurk

que Safiro no había tomado parte en la gran guerra.

—Una doble pulmonía me lo impidió—nos dijo.—Pero, de todos modos, me supe sacrificar, enviando a mi esposa en calidad de agregada a la Cruz Roja. Por cierto que al poco tiempo pidió el divorcio, para casarse con un soldado belga—agregó, con notorio alivio.

YO me fuí acostumbrando a la compañía de Miguel, cuya charla se ceñía al relato de lucha en que los puñetazos menudeaban hasta producirse "nocaus" imaginativos que—¡cosa rara!—contrarrestaban mi tendencia al mareo.

Por sobre todas sus cualidades de luchador, advertí que era una buena persona, ingenuata y sana, con un solo defecto elevado al cubo: la superstición. Según él, era de mal agüero pasear entre dos personas, sin ser el primero en penetrar en el "ring", cantar antes de desayunarse, luchar o hacer cualquier ordinaria diligencia los martes trece, presentarse en el "ring" sin su vieja gorra o su bata a listas rojas; romper un espejo, derramar sal, soñar con lagartos, ver un ataúd, tropezarse con un cojo, oír llorar a un niño, llevar paraguas un día de tormenta, cortarse las uñas al sol... Como ciento y poco de "jettaturas" le conté, sin lograr persuadirle de que resultaba pueril creer en ellas.

Con todas estas taras a cuestas, es natural que el hombre sufriera frecuentes sustos, los que se le iban pasando merced a otra serie de recursos supersticiosos que ponía en juego para conjurar las rachas nefastas.

La noche anterior a nuestra llegada al puerto de Nueva York, Miguel y su "manager'" pidieron que se les reservara una mesa con cubiertos para cuatro. He de advertir que mi amiga Luisa se permitía dudar de la competencia y resistencia de Miguel, lanzándole de vez en cuando algunas mortificantes indirectas, a las que él, sin enojarse, solía contestar, imperturbable y sencillo:

—Véame pelear, y entonces cambiará usted de opinión.

La noche del banquete todo fué a pedir de boca. Risueños y confiados, ocupábamos la mesa pedida, y sosteníamos cordial conversación, hablando de nuestros proyectos personales, cuando Luisa, haciendo un expresivo movimiento con uno de sus brazos, tiró el salero sobre el mantel.

En el acto se retrató en el rostro del pugilista la consternación: sus ojos reflejaban la súbita angustia que le había sobrecogido, y los colores se le fueron como si se hubiera pintado con blanco de España.

—¡Tome el salero inmediatamente y derrame lo que le queda sobre su espalda izquierda!—suplicó, con acongojada vehemencia.

Mi amiga, sugestionada por el tono apremiante del mandato, tomó, nerviosa, el salero y lo sacudió nerviosamente sobre su medio desnuda espalda izquierda, pero lo hizo con tan mala fortuna que los abundantes granos de sal, semejante a una fina lluvia de menudos perdigones, fueron a caer sobre los ojos de un caballero de la próxima mesa.

Sam Safiro, el "manager", torció el pescuezo en dirección al molestado, y no pudo reprimir un endiablado carcajeo. Yo me limité a lanzar una monosilábica exclamación, a tono con la de Luisa, y Miguel no pareció contrariado, quizá considerando que el conjuro surtiría los mismos efectos en los ojos del viajero que en las espaldas de mi compañera.

Como movido por un poderoso resorte, el caballero de la sal en los ojos, se alzó de su asiento, y entonces yo me di cuenta de su corpulencia. Su faz, congestionada al rojo vivo, en parte por la cólera y en parte por las dos botellas vacías que se hallaban al lado de su cubierto, parecía próxima a una explosión. Se acercó a Luisa, y sus labios barbotaron algo en que se hacía una clara distinción entre mi amiga y una dama.

El pugilista, al oír la frase, puso a un lado la servilleta y se levantó, aproximándosele.

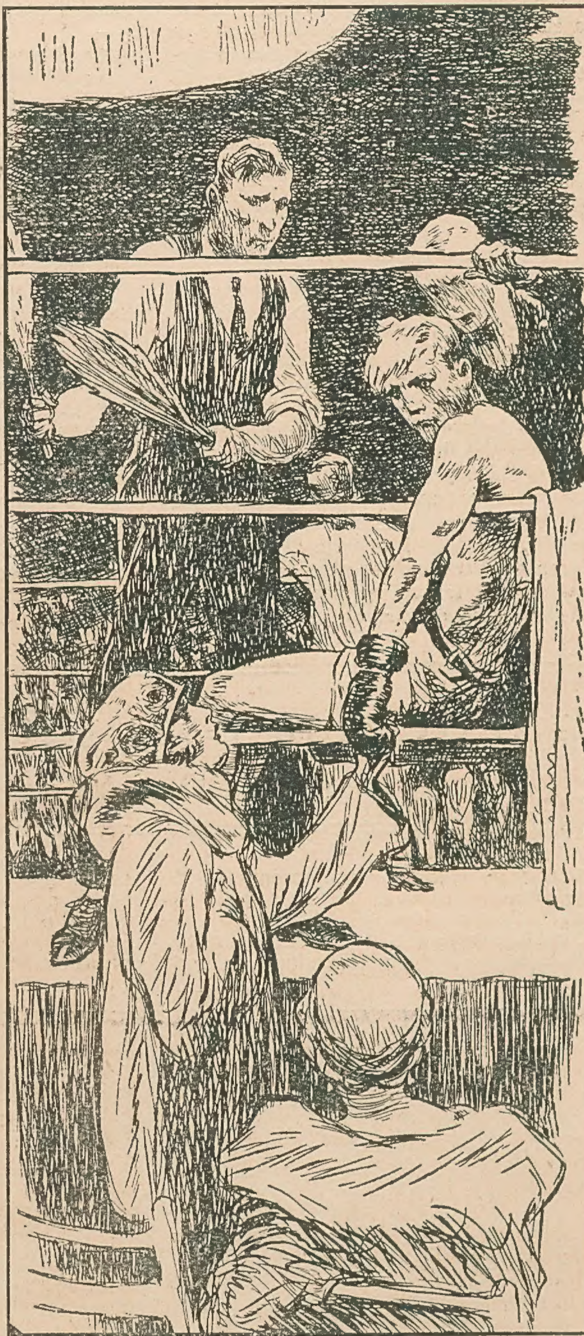
La diferencia de estatura entre ambos se suele expresar gráficamente por la *ele* y la *i*. Resultaba ridícula toda comparación física.

—¡Oiga, gran mastuerzo!—gritó, colocando su achatada nariz a pocos centímetros de la pechera del gigante, que era el punto máximo a que alcanzaba:—Le voy a enseñar yo el respeto que se debe a las damas.

¡Paff!... ¡Piff!, sonaron dos golpes producidos, con la velocidad del relámpago, por la derecha y la izquierda del boxeador contra la mandíbula inferior del reclamante, el cual, semejante a un gran fardo que se desmorona, cayó pesadamente sobre el suelo, perfectísimamente "noucatizado".

Hubo un revuelo en todo el comedor. Damas y caballeros abandonaron sus asientos, entre asustados y curiosos. Dos camareros cargaron con el vencido, en tanto que Miguel, el "manager", yo y mi amiga desaparecíamos de la escena para refugiarnos en nuestros respectivos aposentos.

A partir de este incidente, mi compañera Luisa rectificó sus sentimientos acerca del pugilista, demostrándole mayor atención y hasta prodigándole sonrisas. Era indudable que el pequeño luchador poseía un par de puños sólidos, y que los manejaba con oportunidad.



—¡Ánimo, Miguel!—gritó mi amiga, con la mejor de sus sonrisas.

INVIERNO crudo. Las vacaciones europeas habían agotado nuestros recursos. Luisa volvió a incorporarse, en calidad de corista preferida, al teatro de Broadway, donde trabajaba anteriormente; yo, con algunas deudas encima y dos vestidos de seda "última novedad", de nuevo me hice cargo del departamento telefónico del hotel St. Moe.

Obligadas a hacer economías, nuestras horas de asueto las dedicábamos a paseos higiénicos por los parques de la urbe, y en una de nuestras dominicales excursiones nos tropezamos con Sam Safiro, el "manager" de Miguel, que conducía en cada mano un pibe de su exclusiva propiedad, según nos aseguró.

—¡Lo que me alegro de verlas, queridas señoritas!—exclamó, con su efusión acostumbrada.—"Huracán" peleará el lunes que viene con el campeón "Ácido Sulfúrico", y me encargó que les diera dos entradas "ringside". Tiene especial interés en que presencien la pelea. Espera despachar a su rival en el primer "round". La bolsa es de 50.000 dólares al ganador.

—Bonita suma—dijo mi amiga.—¿Dónde se realizará el encuentro?

—Mádison Square Garden. Mañana les llevaré las entradas. No falten.

Le prometimos asistencia puntual.

Llegó la noche de la lucha. Cuando nosotras penetramos en el amplio estadio, una enorme multitud ocupaba todos los asientos. Los nuestros hallábanse a medio metro de las cuerdas, de modo que, extendiendo los brazos, podíamos tocarlas.

Ya el "gong" había sonado, apareciendo ante el ansioso público la desgarbada figura de "Ácido Sulfúrico", un hombretón con una especie de joroba sobre el hombro izquierdo.

Miguel, de acuerdo con sus teorías supersticiosas, se presentó algunos minutos más tarde, y en cuanto echó una ojeada sobre su rival le vimos palidecer intensamente. Al encararse con los espectadores, advirtió nuestra presencia, y nos sonrió como si se hallara convaleciente de una fiebre tifoidea...

—¡Ánimo, Miguel!—gritó mi amiga.

El pugilista se acercó a nosotras, reclinándose sobre las cuerdas, y nos dijo, con acento bajo y fatalista:

—¡Imposible, queridas amigas! Tiene un bulto sobre el hombro, y en la tribuna de los periodistas ¡hay trece!...

Íbamos a contestarle con viveza, para intentar disuadirle de sus malos pensamientos, pero el "referee" se interpuso, y se llevó a nuestro amigo, dándose comienzo a los preliminares.

Primer "round": Miguel se abalanza como una pantera sobre su enemigo; éste aguanta la acometida y le sacude dos directos como dos martillazos, haciéndole dar varias piruetas. Se repone, y de nuevo arranca, agresivo, contra "Sulfúrico", que retrocede hasta las cuerdas bajo una lluvia de soberbios castañazos. Reacciona este último y le mete dos izquierdas furiosas; Miguel se bambolea y contesta, y al intentar colocarle un "uper-cut", recibe en el plexo solar un formidable puñetazo que lo dobla hacia adelante. Cae de rodillas, y el árbitro cuenta cinco. Se levanta y acomete, recibiendo un breve y recio castigo que el "gong" corta en seco.

A Luisa y a mí se nos partía el corazón de lástima. Miguel, la víctima, iba a ser derrotado como un muñeco en el segundo "round". El público cruzaba apuestas, en voz alta, de diez a uno y ¡nadie las quería! La arrolladora superioridad de "Ácido Sulfúrico" sobre Miguel, era evidente. ¡Y pensar que todo se debía a sus estúpidas supersticiones, que le restaban ánimos para defenderse!

Mientras le abanicaban con toallas y le metían en la boca trozos de limón, Luisa, sin poder contenerse, se acercó a él, y por entre las cuerdas le tomó una de sus manos enguantadas.

—Miguel—le dijo.—¡Tenga usted ánimo, no sea supersticioso!

Una mirada lánguida, de carnero degollado, fué la contestación que obtuvo.

—¡Oiga!—exclamó Luisa, acometida de súbita inspiración:—¿no me dijo usted que su padre era herrero?

—¡Sí, lo era! ¿Por qué?—inquirió el pugilista, con alguna curiosidad.

—Pues, ¡ya está! ¿Qué hacía su padre con el martillo?

—Machacar hierros sobre el yunque, para hacer herraduras.

—Dígame, pedazo de estúpido: ¿hay algo más suertudo que las herraduras de caballo? ¿Y no está usted viendo que esa joroba que tiene su rival es lo mismo que un yunque? Machaquésela usted por delante y desvanezca el conjuro.

Los apagados ojos de Miguel brillaron con intenso fulgor, y su pecho se dilató semejante a un fuelle de fragua. En esto se oyó la señal para el segundo "round". Jamás persona alguna justificó su remoquete como lo justificó en esta ocasión Miguel. Fué un huracán, un bólido, un tigre de Bengala, hambriento, motorizado por todas las furias del Averno. "Ácido Sulfúrico" le opuso una resistencia desesperada, casi heroica; pero los puños de Miguel, con rapidez increíble, se abatían sobre su cuerpo sin dejarle respirar, y al minuto escaso, una derecha aplicada sobre el mentón lo tumbó para atrás... La multitud bramó enloquecida de entusiasmo...

UNA semana después Luisa y Miguel contraían matrimonio.

Sam Safiro, el "manager", al contemplar la risueña docilidad de su pupilo, que con torpe delicadeza daba el brazo a su novia, comentó, en el acto de celebrarse la ceremonia:

—Es la primera vez que mi representado se "rinde" ante un "enemigo".

—Sea usted discreto y espere hasta que transcurra la luna de miel antes de hacer juicios temerarios—le advertí yo.

—¡Ah!—murmuró el divorciado,—no se necesita ser lince para percatarse de que mi pobre "Huracán" se ha convertido en blando céfiro. ¡Tengo experiencia!

La lotería es un resorte de la organización política y administrativa del país

En los últimos veinticinco años la lotería llamada nacional, puesto que funciona y especula con el dinero de las gentes bajo la protección del superior gobierno de la nación, se ha arraigado tan profundamente en la vida oficial del país, que ha llegado a ser uno de los resortes más importantes de la complicada máquina administrativa, y como a la administración nacional va estrechamente unida la política, ésta y aquélla dependen, en una forma nada indiscreta, de la lotería; por eso si no la defienden con el entusiasmo de los jugadores empedernidos, o de los quinieleros experimentados y agradecidos, temen atacarla. La lotería paga esa deferencia con las llamadas "decenas", que jamás cayeron en las manos de un pobre; con licencias de agentes para la venta de billetes, y con la colaboración inapreciable de las quinielas, y la "vista gorda" de la policía.

Tantos intereses están ligados a los de la lotería, que no es de extrañar, entonces, que nos veamos en situación difícil cuando queremos obtener la opinión de aquellos hombres que ocupan un lugar destacado en la política o en la administración del país. Al opinar tendrían que hacerlo en contra de la lotería, vale decir, en contra de intereses que no quieren o no les conviene lesionar.

LOS POLÍTICOS SE NIEGAN A OPINAR SOBRE LA LOTERÍA

Al principio sólo notamos en aquellos altos empleados administrativos, o políticos militantes, a quienes nos dirigíamos, una indiferencia que podía interpretarse como exceso de preocupación por otros asuntos, pero esa indiferencia se ha convertido luego en evasivas, y por último en negativas que no se justifican de ningún modo.

Uno por uno, han sido muchos los políticos de distintas facciones y diversos bandos, que se han negado a opinar sobre la lotería nacional o que han preferido eludir el trance. Algunos, no han vacilado en expresarnos las razones por las cuales se abstenían de hacer manifestaciones. Pero esas razones, lejos de ser tales, se convertían más bien en cargos para quienes nos las daban. En los políticos gubernistas, se justificaba en parte que, por solidaridad con el poder ejecutivo que mantiene la institución de la lotería — la que a su vez sostiene a un gran número de familias, llamadas "pobres vergonzantes", pero que gastan automóvil particular, — se negasen a opinar, ya que de hacerlo lo harían en contra. Pero lo más significativo en ellos es que NINGUNO HA SIDO CAPAZ DE INSINUAR SIQUIERA UNA DEFENSA EN FAVOR DE ESA INSTITUCIÓN QUE NO SE ATREVEN A ATACAR. Sistemáticamente, todos han preferido callar, silencio, por cierto, más elocuente que todo lo que hubieran podido decir.

Lo que más nos sorprendió, en cambio, fué que aun aquellos que están distanciados de los partidos oficialistas, se abstuvieran de comprometer opinión alguna. También ellos tenían sus motivos. Sin decirlos, los dejaban traslucir en sus mismas evasivas, Véase, por ejemplo, el diálogo sostenido con el doctor Lisandro de la Torre, diputado nacional y "leader" del partido demócrata, uno de los más representativos de la provincia de Santa Fe.

Lo abordamos en el Congreso, y tras los saludos de práctica, le manifestamos el objeto de nuestra visita.

— Queremos, doctor, que usted nos exprese su opinión sobre la lotería nacional.

El doctor de la Torre no esperaba una pregunta semejante sobre un asunto de esta índole. La sorpresa que le producen nuestras palabras, más que sorpresa es decepción. Se rasca la barba con un gesto que denota fastidio, y nos contesta:

— Psh..., y, ¿qué quiere que yo le diga?... Ese es un asunto que no interesa... Es tan vago que ni vale la pena de opinar sobre él.

— ¡!...

Aquí la sorpresa es nuestra. ¿Asunto vago el problema del juego? ¿Asunto vago esta cuestión que ofrece tantos y tan interesantes aspectos en materia social, económica y política?... El doctor de la Torre trata de aclarar su concepto sobre la lotería.

— Sí, mi amigo. La lotería es un asunto que no está de actualidad. Eso es: no es de actualidad...

— Sin embargo, doctor, y en su provincia sobre todo, el juego es un problema tan importante que ha cobrado una actualidad permanente.

— Sí, en Santa Fe, efectivamente, es algo grave. La última constitución de la provincia, que luego no se aprobó, prohibía en absoluto toda clase de juegos de azar. Pero eso no se aprobó... Bueno, mi amigo. Ya le dije: ese es un asunto que no interesa; no es de actualidad. Mucho gusto, adiós.

Y nos dejó de pronto. El doctor de la Torre, como la mayoría de sus colegas, no tiene interés por un asunto en el que SE JUEGAN ANUALMENTE SESENTA MILLONES DE PESOS.

He ahí, pues, reflejado claramente el espíritu de la mayoría de nuestros legisladores. ¿Qué podemos esperar de ellos, qué podemos esperar que hagan para combatir el vicio, si carecen de la suficiente franqueza para decir lo que piensan de él?.

LA LOTERÍA ES UN RECURSO DE LOS POLITIQUEROS

Por otra parte, no puede esperarse mucho de quienes también saben a veces fomentar el juego y los vicios del pueblo ignorante — pero con votos — para conquistar sus sufragios. No ignoran los políticos que una gran parte de ese pueblo está torpemente enviciada con las loterías y quinielas, y que oponerse valientemente y con altura a la difusión de estas lacras populares, sería exponer un gran capital electoral.

La lotería ha dado margen a que el gobierno otorgase como favor la venta de sus billetes. Y eso ha sido empleado como un medio para premiar los esfuerzos de los partidarios de los oficialistas que han pasado por el país.

En las provincias ha sucedido lo mismo. Y se da el caso de que en alguna de ellas las quinielas hayan sido instituídas por la municipalidades para conquistarse las simpatías del pueblo en vísperas de elecciones.

Además, hay que tener en cuenta que la lotería ha pasado incólume a través de muchos períodos de gobiernos distintos, durante los cuales gobernaron partidos, que si ahora están fuera del poder, siguen contando con la solidaridad de muchos políticos aliados con los cuales no les conviene indisponerse.

Elogio de una cosa útil e incómoda

Por **Julio Agosto**

Entre los muchos inventos que tantas gentes consideran inútiles o infernales está el despertador. Un despertador puede ser para una persona, para una familia, para una casa o para todo un barrio, motivo condenable de infundadas alarmas. ¡Con razón los ingleses, tan diestros en el uso de los vocablos, llaman al despertador "reloj de alarma"!

Para el hombre que trabaja, o que hace como si trabajara, un despertador es una adquisición inapreciable. Ese chisme, que tan poco lugar ocupa en la mesa de luz, llenará con su impertérrito tic tac y su estridente campanilleo toda la vida de su dueño; de su dueño que filosóficamente ha sabido unificar sus angustias, sus afanes y hasta sus odios en esa esfera blanca, en esas manecillas inexorables y en esa campanilla trágica.

Un despertador provoca odios y suscita hondos sentimientos de simpatía, sobre todo si está algunos minutos adelantado: odio al recibir ese incesante campanilleo en los oídos, y simpatía cuando, gracias a sus desinteresados esfuerzos llegamos en hora a nuestras ocupaciones.

Un hombre moderno — y lo es todo aquel que tenga una noción exacta del tiempo—debe poseer un reloj despertador. Es como otro corazón que palpita eternamente, aunque substraído a toda clase de influencias. El despertador cumple con la fidelidad jamás encontrada en ningún ser humano, con las exigencias de su dueño. Es una cosa que tiene corazón, porque palpita, pero que no tiene alma. No importa que su víctima amo haya trasnochado alegre o tristemente; que los humos de los licores y las risas de las mujeres velen su pesada cabeza o resuenen aún en sus fatigados oídos; el despertador, inflexible, desalmado e imponente, sonará su campanilla como el anuncio de que sea en carácter de símbolo. En estas épocas de enorme desconcierto espiritual, de alarmante desorientación ética, un aparato que, por lo menos, nos recuerde la hora de ciertos sacrificios —



Oye el despertador quien no necesita de él, y el verdadero interesado le hace oídos sordos

la vida es tarea ruda, y que cierto precepto bíblico que habla de pan y de sudor no son palabras vanas.

Todo hombre que se respete, debe poseer un despertador; aunque sólo como lo es el de levantarse temprano,— es inapreciable. El despertador tiende a conservar cierta línea recta en las muy torcidas costumbres de los hombres. Ha matado, en gran parte, el vicio agridulce de la mentira. Llegar tarde al empleo y excusarse diciendo: "Me dormí", es una cosa pueril. Nuestro superior nos preguntaría, y con mucha lógica: "¿Por qué no se compra un despertador? ¿Qué hombre de esta época sufriría tal humillación, como la de admitir que vive sin despertador?"

El ingenio humano es admirable. Sabios y filósofos han descubierto que la humanidad se duerme con más facilidad de la que se despierta; y en vez de inventar dormidores se inventaron los despertadores. Ese afán de dormir y ese odio al despertar son un solo sentimiento. "¡Ah, si pudiéramos despertar aunque fuera un minuto, de ese largo sueño!", exclamaba hace catorce siglos Li-Tai-Po, un filósofo chino, medio epicureísta y medio anacreóntico. En esas remotas edades no había despertadores. Aquel que se dormía se despertaba naturalmente, y aquellos que caían en el sopor eterno de la muerte tampoco despertaban: continuaban, como hoy día, durmiendo plácidamente a través del tiempo.

Algún día ese ingenio humano que tanto admiramos, en sus afanes milenarios por complicar innecesariamente la existencia, inventará un despertador formidable, que resonará alegremente en los oídos de los que ya no son, y se producirá un falso juicio final, y las almas vueltas a la vida exigirán que en su existencia futura no haya ninguna clase de despertadores: y podemos asegurar que no los habrá, y pobres y ricos llegaremos a identificar el cielo y el infierno cristianos, junto al Nirvana búdico en su formidable ronquido imperdurable.

Entonces podremos dormir a "pata suelta".

Los sanatorios fantasmas de Buenos Aires

Por **Juan José de Soiza Reilly**

Nubes de corredores de la muerte viajan en los ferrocarriles del país, buscando enfermos para estos sanatorios misteriosos, donde muchas personas ricas del campo han perdido la vida y el dinero...

Cómo se instala un sanatorio fantasma. Los sanatorios fantasmas son un progreso del cuento del tío. Un cuento más legal, puesto que no existen leyes que prohiban su funcionamiento. Es un "cuento" más serio. En ellos se roba al amparo del Código Civil. La frase de Barret: "Los ladrones son comerciantes apresurados", diríase escrita por reflejo para estos sanatorios. A las víctimas no sólo se les roba la plata. La vida...

El procedimiento es sencillo.

Un capitalista instala, con lujo, un lindo sanatorio.

Para ser "dueño de un sanatorio" no es menester un título de médico. Nadie se lo exige. Basta una patente...

El propietario capitalista llama luego a un médico flamante o sin reputación. Le dice:

—Vea, mi querido doctor. Usted es un gato. Con su título de médico, después de haberse quemado las pestañas sobre los tratados científicos, se resigna a ser pobre. Usted tiene poca clientela. Usted es demasiado...

—Es cierto.

—Bien. Desde hoy usted ganará dinero. ¿Quiere dos mil pesos mensuales de sueldo?

—¡Encantado!

Se arregla el negocio. El joven médico comienza a trabajar. Es director del sanatorio. Su única misión consiste en curar a los enfermos. Pero debe curarlos del modo más lento que le sea posible... No hay que apresurarse como se apresuran los ladrones.

El médico obedece. Cura despacio... Un día, el propietario del sanatorio lo llama y lo reta:

—Es preciso, doctor, que haga usted más operaciones. Desde hace una semana usted no opera a nadie...

—No ha sido necesario operar a nadie, señor.

—¿Qué sabe usted? En los sanatorios hay necesidad de operar siempre, ¿sabe? Mañana va a venir un estanciero de la colonia Esperanza. Tendrá que operarlo usted dentro de ocho días...

—¿Qué enfermedad tiene ese caballero para que sea tan imprescindible la intervención quirúrgica?

—La enfermedad que padezca un enfermo carece de importancia. Habrá que operarlo, y nada más. Es un estanciero muy rico. Uno de mis corredores, Pérez, me telegrafía desde Salta que el enfermo viene en el tren. ¡Es inteligente ese muchacho!

—¡Caramba! Y si el hombre no sufre un mal grave, ¿por qué exponerlo a una operación innecesaria? — arguye el médico.

—¿Innecesaria? No sea tonto, mi querido doctor. Es necesaria para el sanatorio. Así podremos pagarle puntualmente sus dos mil pesos mensuales.

Y al enfermo que sufría de reumatismo, le abren el vientre de par en par. Lo "operan"...



Aviso a los Enfermos

1.° — Al ir a curarse a Buenos Aires, pídale a su Médico una carta para otro Médico, Sanatorio u Hospital de la Ciudad.

2.° — Una vez llegado a ésta, no vaya a ninguna parte sin conversar con la persona a quien va dirigido.

3.° — Al acercarse a Buenos Aires se encontrará posiblemente con personas muy amables que se le sentarán a su lado, se interesarán por su salud y le ofrecerán hacerlo curar con un Médico o Sanatorio especialista. TENGA CUIDADO! en el 90 % de los casos esos individuos son estafadores disfrazados de corredores de hotel, que con muy amables maneras, al fin se quedarán con su dinero y Vd. entonces volverá al campo en bien tristes condiciones.

Cartel que la Asistencia Pública pronto hará colocar en todas las estaciones ferroviarias de la provincia



Es en el tren donde mejor trabajan los corredores de los sanatorios fantasmas

Lo que dice el concejal doctor Gallo.

El sistema criminal de algunos sanatorios preocupa desde hace tiempo al Concejo Deliberante de Buenos Aires. El doctor Gallo, médico distinguido y concejal al mismo tiempo, ocúpase actualmente con sus colegas de corregir el mal.

—El mal — nos dice el doctor Gallo — *es tan hondo, que se requieren manos enérgicas para extirparlo de raíz. Hay muchos sanatorios buenos en Buenos Aires. En cambio, son cuatro o cinco los sanatorios que han industrializado la ciencia, y que, amparados en los títulos médicos de algunos colegas, explotan a los infelices que llegan de la campaña. No hay un solo médico que no conozca esos cuatro o cinco sanatorios...*

Y el doctor Gallo nos relata algunos casos concretos. Horripilan... Entre ellos, el de un hombre de campo muy rico que vino a Buenos Aires a curarse de un quiste sebáceo. Insignificante... Un comisionista viajero de cierto sanatorio de la calle..., número... (reservamos los datos para la justicia), lo convenció de que si quería salvarse de la muerte fuera al referido sanatorio.

Allí, el médico del establecimiento manifestó a los parientes del enfermo que se trataba de un cáncer.

—Algo muy grave. Es necesario operar. Y pronto...



He aquí una doble "operación", la que le practican al pobre enfermo en un lugar sano del cuerpo y la que le deja sin un centavo sus bolsillos

—¿Cuánto valdrá la operación?

—Cinco mil pesos.

—Es mucho...

—Entonces, el enfermo no vivirá ni cuatro días.

Naturalmente, los parientes pagaron los cinco mil pesos.

En la mitad de la operación el médico dijo a los parientes de la víctima que era urgente adquirir un aparato quirúrgico especial de dos mil pesos. El sanatorio no lo tenía...

Los parientes, des-es-pe-ra-dos, dieron dos mil pesos. Al día siguiente, el enfermo murió. Su cadáver fué sacado por una puerta secreta del sanatorio. Una casa anexa alquilada de ex profeso para sacar los muertos a escondidas...

Otro caso Un estanciero rico de Río Negro vino a Buenos Aires a curarse. Varios médicos lo examinaron. El mal era grave. Todos los facultativos estuvieron de acuerdo en que, para salvarlo, habría que amputarle una pierna...



Mientras el enfermo se resolvía, apareció en el hotel un corredor de sanatorio:

—¡No se deje operar, amigo! Yo conozco un sanatorio donde lo curarán sin cortarle la pierna.

El estanciero murió, con sus dos piernas...

Complicidad de algunos hoteleros Hace poco, el doctor Gallo recibió un enfermo muy recomendado por una conocida casa comercial. Tratábase de una persona de fortuna, atacada de un mal en los labios. El distinguido médico lo examinó y le dijo, como era verdad, que se trataba de algo simple. El enfermo debía volver al día siguiente para una sencilla intervención de bisturí. No volvió...

Días después supo el doctor Gallo que el enfermo estaba en un sanatorio tenebroso.

—¿Por qué vino a este sanatorio? — le preguntó al paciente uno de sus amigos.

—El hotelero no me quiso hospedar más en el hotel, pues como estaba enfermo de la boca, me manifestó que tendría que denunciarme a la policía para que me llevaran a la casa de Aislamiento, salvo que yo quisiera instalarme en un buen sanatorio. Y el mismo hotelero me trajo aquí.

El amigo quiso denunciar la extorsión que se había cometido con el enfermo. Pero éste había firmado un documento — documento que se obliga a firmar a todos los enfermos, — declarando que ingresaba al sanatorio por propia voluntad y que, de antemano, aceptaba "todo lo que se hiciera" en bien de su salud...

¡Murió! Pero, antes, lo "mataron" en 10.000 pesos.

Los corredores de enfermos *—Estos sanatorios* — continuó informándonos el doctor Gallo — *poseen un personal idóneo de corredores que viajan en los trenes de*

(Continúa en la pág. 28)

La montaña más alta del mundo queda aún sin conquistar

UNA vez más el monte Everest, la montaña más alta del mundo, ha salido triunfante en la lucha que contra ella entablara la ambición y el coraje de los hombres. Gélidos huracanes, una atmósfera rarificada a cinco millas de altura, temperaturas que varían de 25 a 50 grados bajo cero, desprendimientos de piedras y avalanchas de nieve, contribuyeron al accidente final. Tres veces durante el mes de mayo y a principios de junio, varios grupos de la expedición intentaron escalar los últimos mil pies, que los separaba Victory del lugar que ya habían alcanzado. La tercer tentativa estuvo a cargo de George Leigh Mallory, el más hábil y experimentado entre todos los escaladores, y A. C. Irvine un joven atleta universitario. Llevaban consigo botellas de oxígeno para combatir el aire rarificado de las alturas, siendo vistos por última vez a mil pies de la cima. Y por tercera vez el Everest venció los mejores planes trazados por hombres de ciencia y por los expedicionarios, para "restregarle la punta de la nariz", como intentó hacerlo Mallory, según informó el arriesgado explorador, en el último de sus comunicados.

El espíritu deportivo de los británicos y su indomeñable voluntad de vencer, difícilmente pasó por pruebas más concluyentes, que las que se vienen realizando desde el año 1921 para conquistar el monte Everest. "¡Espérate un instante, vieja cosa, ya te alcanzaremos!" — dicen que exclamó el joven capitán Geoffrey Bruce, perteneciente a la primer expedición de 1921. Él se vió forzado a rendirse en una lucha sin igual contra los vientos helados que soplan por el Himalaya, a una velocidad de cien millas por hora. En 1922 se hizo otra tentativa que superó todos los "records" previos en escalamiento de montañas, pero aun así, los expedicionarios fracasaron trágicamente en sus propósitos de llegar a la cima de 29.141 pies de altura, por unos 1.800 pies. Todo el grupo de escaladores fué derribado por una avalancha de nieve que se desprendió de los flancos de la montaña, pereciendo en la empresa siete de los bravos y entusiastas expedicionarios. Sus camaradas consiguieron librarse de la muerte, nadando entre la nieve.

Se creía, entre los más entendidos, que los expedicionarios de este año verían coronados sus esfuerzos por el éxito. Se creía que con la ayuda de las valiosas experiencias y conocimientos adquiridos en anteriores expediciones, se conseguiría al fin salvar todas las dificultades. Sólo los factores incalculables de viento y temperatura, podrían impedirles alcanzar la meta.

Pesados desprendimientos de nieve, violentísimos huracanes, y un frío horrible, hicieron que los "factores incalculables" hicieran fracasar la expedición, ocasionando la muerte de dos de sus miembros más arrojados. La última de las comunicaciones que se recibió de los expedicionarios, habla de los esfuerzos para llegar a la cima, registrando el barómetro 24 grados bajo cero. Este despacho fué enviado por Mallory, quien fué elegido junto con Irvine para realizar la tentativa suprema, a fin de llegar donde no pudieron llegar los otros. Escribía Mallory en esas circunstancias:

"La acción sólo ha sido suspendida para dar lugar a una acción más intensa. El resultado se verá pronto. La tercera vez que ascenderemos el Rongbuk Glacier del Este, será la última para mejor o peor."



Esta fotografía, tomada en el campamento de Chang-la, a sólo 7.000 metros de altura, da una idea de lo fantástico que el panorama aparece ante los ojos de los exploradores. El cielo, de un azul muy intenso, sale casi negro en la fotografía, contrastando fantásticamente con los golpes de luz y el blancor de la nieve



Grupo formado por algunos de los miembros de la última expedición al monte Everest. En el centro, sonriéndose, el jefe, capitán Bruce, que, según se asegura, llegó junto con el señor Finch (sentado a su derecha) mucho más alto que otros exploradores



La ofensiva final realizada por los arrojados exploradores Leigh Mallory, acaso el más experimentado alpinista de la expedición, y A. C. Irvine, un joven y valiente atleta, que, provistos de aparatos especiales de oxígeno, se adelantaron al resto de la expedición. Estos temerarios exploradores no retornaron al campamento. Se presume que llegaron hasta sólo unos trescientos metros de la cima. A estas horas sus cadáveres permanecerán envueltos en el sudario de las más perennes de las nieves...

El monte Everest, no conquistado aún por hombre alguno. La flecha señala el lugar hasta el cual llegaron Bruce y Finch, viéndose obligados a interrumpir su ascensión por las grandes penurias que tuvieron que sufrir

Después de este despacho no se supo más de ellos. Como se ve, la expedición de 1924 al monte Everest ha terminado en el misterio. En sus últimos despachos del 8 de junio, Mallory e Irvine no dan a conocer el menor indicio de su suerte. Todo lo que sabe el coronel Norton, que mandaba la expedición, es que la última vez en que los intrépidos escaladores alcanzaron a ser vistos, "marchaban fuertemente" hacia la cúspide, después de haber partido con buen tiempo del campamento número 6, situado a una altura de 26.700 pies. El coronel Norton y el doctor Somervell llegaron a una altura de unos 28.000 pies, antes de realizar la tentativa final. A los 27.500 pies son necesarias ocho o diez respiraciones por cada paso que se avanza. A cada veinte o treinta yardas debe hacerse un alto para recuperar fuerzas. Cuando el doctor desistía, el coronel Norton intentó proseguir, pero en el término de una hora sólo consiguió elevarse unos seis pies de altura el otro. Y cuando su corazón daba 180 pulsaciones por minuto, ambos emprendieron el regreso.

Dos días después Mallory e Irvine iniciaron la ascensión, provistos de tanques de oxígeno. Esto no había sido llevado por Norton y Somervell. Desde el campamento número 6, Mallory e Irvine fueron vistos tratando de alcanzar la cima a eso de las once de la mañana del 8 de junio.

Las investigaciones luego realizadas no muestran el menor indicio de los desaparecidos. De haber estado Mallory o Irvine en condiciones físicas para descender a los campamentos número 6 ó 5, hubieran podido producir llamaradas de magnesio, que llevaban consigo para hacer señales en caso de accidente.

En sus declaraciones el coronel Norton ha dicho: "Nadie puede pasar dos noches en la montaña bajo las condiciones existentes, excepto en uno u otro de los dos grandes campamentos", agregando que contando con una temperatura favorable y oxígeno a mano, "la única explicación de la tragedia es un accidente en la ascensión". La verdad de lo ocurrido, es probable que jamás llegue a saberse, aun en el caso que otros expedicionarios logren tener éxito en sus tentativas para escalar la cima. Y existen pocas esperanzas de que alguien llegue a lo más alto del monte Everest, salvo que se aclimate antes a la vida de las grandes alturas.

GIOVANNI

Por Manuel Ugarte

EL DESTINO, SIEMPRE BURLÓN, IRÓNICO Y BRUTAL, JUEGA ETERNAMENTE CON EL HONOR Y LA VIDA DE LOS SERES HUMANOS. EL CASO DE GIOVANNI, EL HUMILDE HÉROE DE ESTE DRAMA DE TIERRA ADENTRO, ES FRECUENTE EN EL MUNDO, DONDE ESE HADO MISTERIOSO HACE TANTAS VÍCTIMAS INÚTILES.

CUANDO el pobre Giovanni se encontró solo en aquella lejana aldea, en que los indios formaban casi la totalidad de la población, creyó ingenuamente que había llegado su último instante.

Lo que en Europa se cuenta de América, la inquietud de una larga travesía, los contratiempos de la llegada, el natural desagrado que tras el cambio de medio y la impresión que le producían las costumbres y el nuevo aspecto de la vida, le sumieron en un estupor que acabó por absorberle y por marearle. Había venido resuelto a todo. La miseria era tan dura en sus campos napolitanos, que poco creyó arriesgar al atravesar los mares. Pero no había previsto la existencia pavorosa y singular de las Pampas, el silencio terrible de sus noches, y, sobre todo, el aspecto impetuoso y siniestro de aquellos indios desdeñosos que limpiaban sus largos cuchillos afilados sobre la caña de la bota.

Lo que en los comienzos fué temor se convirtió en miedo en seguida. Giovanni soñó con grandes cabalgatas de malhechores que galopaban por el llano blandiendo picas ensangrentadas. Todo lo que había oído contar resurgió confusamente en su memoria. Y las escenas de violencia y de sangre se amontonaron en su pobre imaginación de hombre primitivo, perdido en un país ignorado.

Los que más le intimidaban eran los peones de la hacienda donde comenzó a trabajar. Esos hombres pendencieros y rudos que se empeñaban a cada instante en luchas irrazonadas, que desafiaban con los ojos y que tenían mil proverbios para zaherir al recién llegado, le inspiraron un recelo profundo. Los evitaba siempre que podía. En las horas de siesta se alejaba solo, por la llanura, caminando sin rumbo y volviéndose a cada instante para ver si le seguían... Y no es que Giovanni fuese cobarde; pero su timidez y sus nervios, desequilibrados por las emociones, le hacían multiplicar los peligros y exagerarlo todo. Además, se sentía humillado en un medio donde le llamaban "el gringo" y le trataban como a cosa de poco valer...

El que le infundía verdadero terror era Luna, el capataz, un hombrachón muy ágil, que saltaba sobre los potros a la carrera y dominaba la fuga de los toros con la potencia de su lazo. Y era porque cuando Luna se encontraba con Giovanni, le ponía la mano en el hombro, le tiraba familiarmente de la barba y, en el dialecto peculiar de los gauchos, le enderezaba una serie de pullas que todos subrayaban con grandes risas. Giovanni comprendía que era menester tomarlo a broma, y reía con los demás... Pero su corazón rebosaba de angustia. Y los otros, que adivinaban su sensibilidad, se divertían con ella.

Todo hubiera seguido del mismo modo hasta quién sabe cuándo, sin unas joyas que extravió el dueño de la hacienda. Parece ser que, durante una tarde que pasó fuera de la casa en las tantas de costumbre, desaparecieron de su dormitorio unas sortijas de escaso valor.

Esto bastó para revolucionar toda la propiedad... El amo dió grandes voces, llamó a toda la gente a su servicio, y, en medio de la consternación general, comenzó a interrogar a unos y a otros con palabras entrecortadas de amenazas y juramentos.

Por de pronto, el capataz y una buena parte de los peones estaban fuera de la sospecha, porque habían trabajado toda la tarde bajo los ojos del dueño de la *estancia*... Éste los reconoció, los nombró y los puso de lado... De los demás, seis habían pasado el día en el maizal, que estaba a gran trecho, en el confín de la posesión, y dos habían sido enviados el día antes a la ciudad vecina y no habían vuelto aún. No quedaba más que Giovanni.

El hacendado Ramírez se mordió el bigote.

—¿Qué ha hecho hoy Giovanni? —dijo, dirigiéndose al capataz.

El indio dudó un momento, como si supiera que lo que iba a decir era fatal para el desgraciado...

—¡Habla! —intimó la voz dura del amo.

—Pues..., como le gusta estar solo, le di a componer unos arreos, y se quedó sentado en el corredor, junto a la puerta de la casa...; pero yo no creo que *haiga* sido él —se apresuró a completar con nobleza, temiendo acusar a un inocente.

Ramírez hizo registrar los bolsillos



EL QUE LE INFUNDÍA VERDADERO TERROR ERA LUNA, EL CAPATAZ, UN HOMBRACHÓN MUY ÁGIL...

de Giovanni, y como no se le encontró nada, dispuso que le ataran las manos y lo condujeran al puesto de policía rural de la aldea más próxima...

El capataz y otro peón enjaezaron los caballos, y las tres monturas salvaron la tranquera y galoparon por el campo sin límites... Durante el viaje, que duró cinco horas, Luna trató de consolar a Giovanni, diciéndole que aquello se arreglaría, que no tuviese inquietud y que, puesto que era inocente, bien pronto lo pondrían en libertad. Pero el hombre estaba tan abatido, que apenas podía tenerse sobre el caballo.

Cuando se vió en el calabozo se echó a llorar. Y pasada la crisis de lágrimas, comenzó a medir el horror de su situación. Se vió solo y desconocido en un país nuevo, sin un pasado que hablara en su favor, sin un amigo que certificara su conducta. El comisario de policía lo había tratado como a un malhechor vulgar, y el sargento de servicio lo había llevado a golpes hasta su encierro. Aquellos hombres blancos, de aspecto europeo, comenzaban a infundirle más pavor que los indios del primer día. Los cónsules de su país estaban en las ciudades, muy lejos de la Pampa... ¿Qué iba a ser de él en tal conflicto?... Comprendió su debilidad ante la avalancha de leyes, de autoridades, de castigos que le amenazaban... Ni noticia tenía él de tales joyas. Pero ¿cómo probar su inocencia? A fuerza de remover estos pensamientos cayó en una desesperación febril.

Cuando el capataz vino, al cabo de una semana, a traerle ropas y consuelo, Giovanni le estrechó fuertemente la mano. Ya no tenía él miedo a los indios. Luna y los demás gauchos eran bruscos y provocadores, pero sanos en el fondo. Los que le hacían temblar eran los autoritarios administradores de la justicia, los depositarios de la ley, que, sin pruebas, sin dato ninguno, lo acusaban y lo recluían.

Cuando el capataz se fué, Giovanni volvió a sumirse en su desconsuelo. Pero a los pocos instantes entró un delegado de la justicia a tomarle declaración, y, en uno de esos bruscos saltos de la esperanza, el hombre se creyó salvado.

—Éste me comprenderá —se dijo en su inocencia primitiva.

El desengaño no tardó.

—¿Dónde ha escondido usted las alhajas? —le preguntó, bruscamente, el hombre de la ley.

Giovanni trató de explicar en su jerga extranjera, matizada con modismos del país, lo que verdaderamente había pasado. Él no sabía nada. Le habían atado las manos y lo habían traído allí, acusándolo de un robo que no había cometido.

Pero el delegado había oído muchas veces las mismas protestas.

—Todos los ladrones dicen lo mismo —repuso; —ya veremos ante los jueces. Mañana lo conducirán a usted a Gualmaré para juzgarlo.

Y Giovanni creyó que todo estaba perdido... Así que se quedó solo se arrodilló en la soledad de la celda y sacó de entre los pliegues de su camisa una medallita de bronce, que besó entre lágrimas... Después..., después no se sabe lo que pasó. Lo cierto es que, cuando el guardián entró al anochecer al calabozo para traerle el pan y el agua, le creyó dormido.

—¡Eh, Giovanni! —le gritó, empujándole con el pie.

Y como el hombre no se movía, le iluminó con la linterna... Entonces comprendió que estaba muerto. Lo peor fué que el mismo día en que enterraban a Giovanni se descubrieron las alhajas detrás de un mueble. Son las travesuras del destino... ¡Cuántos Giovanni han sido aplastados por él!

Vencedores y vencidos

Por Antonio Zozaya

NO esperemos para escribir a que un hombre muera. Su muerte sólo puede ser memorable cuando los ideales mueren con él. No aguardemos el choque de los pueblos, que es siempre preparado por siglos de oposición y ha de resolverse en un solo momento de justicia. Porque hay siempre una lucha entablada entre el siervo y el opresor, entre la civilización y la barbarie, entre los débiles y los explotadores, y esa lucha es de todos los días, de todos los instantes, y ella pide siempre cerebros despiertos y corazones varoniles que le consagren una vida sin tacha y una energía sin desfallecimiento.

La normalidad es la vida, el progreso, la decepción, la muerte. La humanidad, más sabia, más humana, más justa cada vez, va desterrando lo maravilloso, lo excepcional, lo del otro jueves. Ella busca en la ciencia, no la revelación nigromántica, sino las leyes constantes, universales y comprobadas por la razón; ella ha desterrado en el Arte los romanticismos declamadores y hueros, para elevar la contemplación de la Naturaleza y la vida a fuente la más pura de la emoción estética; ella substituye a los caudillos los pueblos, haciéndoles fuertes y soberanos, y en las costumbres, proscribiendo las fiestas ruidosas, los colores enteros, los gritos salvajes, las sacudidas inconscientes, los reemplaza por los gustos, las fiestas, los goces del espíritu, que, como ha dicho el sabio entre los sabios, Giner, *no tienen lunes*.

Lo de todos los días, lo de todas las horas, *lo de siempre*. Eso es lo que demanda la atención de los pensadores, la actividad constante de los buenos. Es la verdad que hace su camino, el progreso que impone sus leyes, la redención de los humildes que se abre paso. Es el combate incesante contra el error y contra la rutina, la labor generosa que educa y ennoblece las almas. En esa majestad suprema de las cosas, en esa serenidad augusta de las ideas, encontraremos siempre, vencedores, la piedad magnánima de Tito, y vencidos, las fuerzas de Anteo. Seamos cronistas, poetas, pensadores, artistas, guerreros. Pero antes hemos de llenar una condición que de tal y tan noble función nos haga dignos: la de ser hombres.

Médicos de amor

Cómo, con el tiempo, se diagnosticará la afección amorosa por la psicología

Lo mismo que ahora va el paciente a ver al especialista para determinar la causa de su enfermedad, dentro de poco iremos a ver al psicólogo para saber si estamos enamorados.

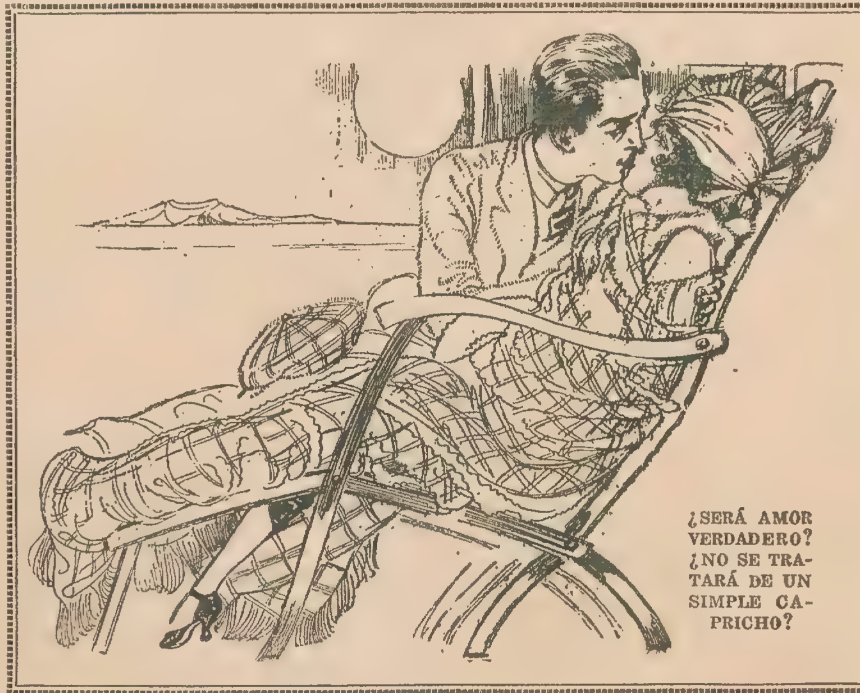
El estado de "enamoramiento" puede determinarse y se puede seguir la marcha de la afección como si se tratara de un caso de tisis o de gota reumática.

"¿Estoy verdaderamente enamorado?" "¿Será duradera mi afección?" — preguntará el joven o la joven. — "¿No se tratará, simplemente, de una ilusión o de un capricho?" "¿Será ella (o él) la persona por la cual late mi corazón y cuyo recuerdo ahuyenta el sueño de mis párpados y embellece, al mismo tiempo, mis pensamientos?" Y el psicólogo, después de un breve interrogatorio, diagnosticará la intensidad de la pasión.

Tan interesantes probabilidades se infieren de una conferencia dada por el doctor William Brown sobre las emociones y la ética en un importante centro científico de Londres.

Según el doctor, un sentimiento es un sistema de disposiciones emocionales dirigidas hacia la idea de algún objeto. El enamoramiento es una cristalización de toda una serie de tendencias e ideas emocionales en torno del objeto. No se puede llamar al amor una emoción, porque comprende una serie completa de emociones. Sólo hay dos sentimientos principales: el amor y el odio.

Cuando una persona se enamora, se forma en el cerebro un núcleo de ideas y emociones que rodean al objeto de la afección. Con el tiempo, si continúa el estado amoroso, las ideas se solidifican y adquieren más fuerza, haciéndose más y más compactas. Si el estado amoroso es muy profundo, es posible que toda la mente se sienta atraída y mezclada con la idea central. En tal caso pueden ocurrir reversiones bruscas y desaparecer el estado de enamoramiento. Esto es lo que sucede cuando un hombre se pasa bruscamente de una religión a otra. Esta teoría es de gran interés, porque prácticamente explica la razón de muchas calabazas inesperadas. Aparentemente todo marcha bien entre dos jóvenes, las ideas y las emociones de cada uno están centradas en el otro, y de pronto uno de ellos pierde el interés y el afecto. Esto es una revulsión entre los dos sentimientos principales: amor y odio, y el primero se trueca, si no en odio, en un estado de indiferencia especial.



¿SERÁ AMOR VERDADERO? ¿NO SE TRATARÁ DE UN SIMPLE CAPRICHO?

Las emociones del ser humano, sigue diciendo el doctor Brown, son innumerables y corresponden a los elementos químicos.

Hay siete emociones primarias: ira, temor, curiosidad, disgusto, orgullo, humildad y ternura. De éstas nacen innumerables emociones más, cuya clasificación corresponde al psicólogo.

La relación de la música y las emociones fué otro de los puntos tocados por el doctor Brown en su conferencia. La música es en su opinión el arte de expresar las emociones por medio de los sonidos.

Otro doctor de Londres que también es un gran psicólogo, demostró gran interés por las opiniones del doctor Brown. "Dejan entrever — dijo — un gran campo de trabajo e investigación para los psicólogos del porvenir. Las mujeres y los hombres podrán consultarlos sobre el estado de sus afecciones y sobre las probabilidades de felicidad en los matrimonios en proyecto. El amor queda reducido a la categoría de una enfermedad o de una afección que puede diagnosticarse como la gripe o el catarro y remediarse con igual facilidad que otras dolencias. ¡Y adiós, poesía!"

Naturalmente que si todas esas cosas llegasen a tener una aplicación práctica, la vida se complicaría mucho más aún. Porque, aunque parezca mentira, el amor tiende siempre a simplificar la existencia. Las gentes, cuando se enamoran, sólo piensan en la realización de un ensueño, y ya han encontrado una razón para vivir y un pretexto para hacer, pensar y decir disparates. Pero el día en que la intrusa ciencia de la psicología nos demuestre que lo que sentimos no es amor, ni cariño, sino un entusiasmo o capricho simple y pasajero, no tendremos el humano derecho de hacer esas lindas tilinguerías que hacen las personas más simpáticas del mundo, que son los enamorados.

La Musa Popular

SUS OJOS

Fuentes de amor y ternura
son los ojos de mi china,
de mirada cristalina
rebosante de dulzura;
ellos borran la amargura
que en mi pecho a veces siento...
Con sólo el presentimiento
de que ellos me han de ser fieles,
se entreabren los claveles
del jardín del pensamiento.

Negros son como carbones
los ojazos de mi nena,
que con mirada serena
cautivan los corazones;
pues ellos tienen los dones
otorgados por el cielo,
de calmarle los desvelos
a mi triste corazón,
que agoniza de pasión
en negra noche de duelo.

G. Juan Suppo

LA PRIMERA LÁGRIMA

¡Cómo estabas de triste! Mi viaje,
¡cómo, amor, te llenó de tristeza!
El oleaje del mar..., el oleaje
sacudir parecía tu alteza.

No te han sido los besos consuelo,
ni aun dejando en el alma los rastros
esa noche anterior, bajo el cielo
do temblaban de luz y de celo
como lágrimas de oro los astros.

No te han sido consuelo. La tarde
de mi amarga partida hacia el mar
debió darte su agónico alarde,
porque, ¡oh, sí!, no podías hablar.

Fuentes, brisas y cantos que hacían
en las ondas gemir su rumor,
de tu ser en el fondo tejían
filigrana letal de dolor.

¡Cómo estabas de triste! Tu rostro
traslucía mortal palidez;
y tus labios el "dómine nostro"
subrayaban diciendo: — Me postro...,
cual si fuera por última vez.

Te he sentido. Mi trémula mano
ya dispuesta al adiós te ofrecí;
y sumida en un sueño lejano
exclamaste: — ¡No olvides de mí!

Por el borde angular que entreabrieron
tus hermosas mejillas de azor,
dos perlitas de llanto vertieron,
¡y hechas una por Dios me cayeron
en la popa del barco interior!...

Sólo una, divina, sagrada,
como gota bendita de Alá,
¡que si acaso nos fué arrebatada,
como ha sido, divina, sagrada,
algún día feliz surgirá!

Alberto G. Ocampo.

PEREGRINANDO

Vamos como fantasmas del Destino
en pos de un ideal, de una quimera,
o de algo que se enciende y reverbera
en las sombras del áspero camino.

Es tal vez la estrellita blanca y buena
de un alma angelical llena de ensueño
que con besos de amor puro y sedeño
de gozo ha de llenar el alma en pena.

Tal vez, un sol extraño y poderoso
que ha de crecer veloz para cegarnos,
y en sus llamas inmensas abrasarnos:
un amor sin igual maravilloso.

Tal vez, una ilusión fugaz y tierna
que enciende la alegría en nuestros ojos
que de tanto llorar se han puesto rojos
bajo el Dolor en muda noche eterna.

Tal vez, los bellos ojos de la Dicha
que dulces nos sonríen un instante;
y luego a su fulgor agonizante
nos llena de tormentos la Desdicha.

Vamos como fantasmas del Destino
siempre con una lágrima en los ojos:
ya porque nos desgarran los abrojos;
ya por la dicha de un amor divino.

Antonio Aguilar

¡CASQUIVANA!...

Y supe tu maldad y sufrí tanto
como nunca me acuerdo haber sufrido;
y el corazón tornóse anochecido
bajo la sombra cruel de mi quebranto.

El crespón de un profundo desencanto
cayó sobre mi espíritu abatido;
hasta que al fin la mano del olvido
vino a secar las gotas de mi llanto.

Hoy no pienso ni lloro, estoy risueño;
y tu amor me parece que fué un sueño
forjado en una noche muy lejana...

Y si al pasado a veces me despierto,
sólo te evoco así como una hermana
a quien amara mucho... y que se ha muerto.

Aníbal Marini

TEMOR

Ahora,
ahora que te quiero,
que abandoné mis sueños imposibles
para amarte mejor, con más empeño;
cuando guías mis pasos en el mundo,
y estás reinando en mi país interno...
ahora que si tengo una sonrisa,
tan sólo sabes tú porque la tengo;
ahora que borrado
lo adusto de mi ceño,
que llevo el corazón lleno de gozo,
sonoro como un verso:
¿Comprenderás, amada, todo el daño
que has de causarme, asolador, inmenso,
si alguna tarde al pronunciar tu nombre
me respondiera el frío del silencio?...

Enrique Gibertini

LA GUITARRA

Cuando me clava su garra
el dolor, y ahonda mi herida,
como un náufrago en la vida
busco alivio en la guitarra.
Mi sangre gaucha y bizarra
se enciende a su dulce son,
y mi triste corazón
palpita loco y febril,
como una almita infantil
florecida de ilusión.

Mi guitarra es una hermana
solícita y cariñosa,
cuya honda voz misteriosa
vida y alegría emana;
bajo el parral que engalana
el patio resplandeciente,
a mi mano prepotente
todas sus cuerdas sonríen;
¡y sus notas se deslíen
como un perfume de oriente!

Santos Amaral

ACUARELA

La noche, tranquila
como una pupila;
la luna, luciente
como faro ingente;
la brisa, callada
cual cosa olvidada...,
y allí entre las flores,
estatuas y fuentes,
parejas ardientes
confiesan amores.

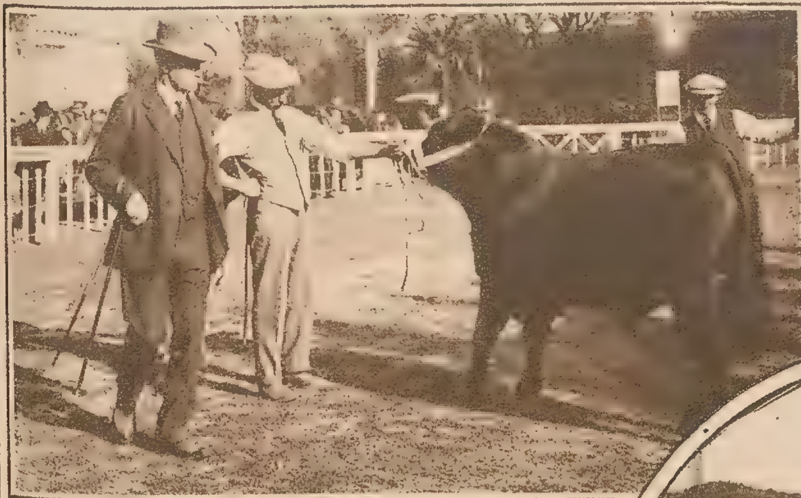
Las manos, unidas
cual almas fundidas;
los pechos, latentes
cual hechos recientes;
los ojos, risueños
cual dulces sueños...,
sus bocas, ansiosas
de besos eternos,
son puertas de Avernos
bordeadas de rosas.

José Eduardo Barreiro

El gran certamen ganadero del año



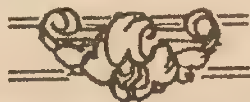
CON UN ENTUSIASMO MAYOR QUE EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, se inauguró en la Sociedad Rural la Gran Exposición Internacional de Ganadería. Más de 5.000 ejemplares de los animales que forman el gran "stock" de nuestra riqueza, fueron presentados en este magno concurso. Esta vista nos muestra el desfile de un espléndido lote de "shorthorn", ante los jurados



EL MAYOR DEL EJÉRCITO BRITÁNICO, Y TÉCNICO GANADERO, SEÑOR ARCHIBALD WHYTE, estudiando con detención un representante de la raza Aberdeen Angus, de la cual es jurado



NO FUÉ POCA, NI FÁCIL, LA TAREA ENCOMENDADA a los técnicos ganaderos venidos expresamente de Inglaterra para actuar de jueces en este importante certamen. El señor Robert Hornsby, jurado, estudiando las cualidades de un hermoso rosillo





HE AQUÍ A "STURDY", UN TORITO DE AÑO Y MEDIO, y de los primeros en clasificarse campeón. En efecto, "Sturdy" se llevó el título de campeón "Junior", de la raza Hereford, entre veinte otros competidores de gran valía. Expositor: G. A. Udaondo



EL SEÑOR A. W. TROTMAN, OTRO DE LOS TÉCNICOS GANADEROS INGLESES, en plena función de jurado, entre dos ejemplares de hembras Hereford, nacidas del 2 de abril al 6 de julio de 1923. (Categoría 92)



LOS ÚLTIMOS TOQUES, ANTES DE SER VISTOS POR LOS JURADOS. Un lote de hermosos toros "shortorn" es escrupulosamente atendido por gran número de peones, mientras los dueños esperan ansiosamente el dictamen del jurado





HE AQUÍ A LA GENTIL POLA NEGRI, que, después de sus grandes éxitos artísticos en Alemania, ha debutado en películas norteamericanas, interpretando un interesante papel de odalisca en la película "Bella Donna", de la Paramount



ENTRE LAS RECEPCIONES DE QUE FUÉ OBJETO S. A. R. EL PRÍNCIPE HUMBERTO a su paso por la capital uruguaya, merece citarse la que tuvo lugar en la casa de gobierno, ofrecida por el presidente de la República, ingeniero Serrato. Un aspecto del gran salón, donde fué servido el banquete, del que participaron las más destacadas personalidades del P. E. y sus esposas



DESPUÉS DE SERVIDO EL BANQUETE en la casa de gobierno. El príncipe, acompañado del presidente de la República, señor Serrato, y su esposa, del presidente del Consejo, señor Sosa, y otras personalidades



EN CHILE, S. A. R., también fué calurosamente agasajado. En la presente fotografía aparece acompañado del presidente de la República, dirigiéndose de la estación Alameda al Palacio Ariztia, su residencia oficial



CONMEMORANDO EL 5° ANIVERSARIO de la jura de la Constitución, en Weimar (Alemania), la policía de seguridad realizó una interesante fiesta. En este acto, el presidente de la República, señor Ebert, pronunció un elocuente discurso.



DURANTE SU ESTADA EN SANTIAGO (Chile), el príncipe Humberto de Saboya visitó la Escuela Naval, cuyos jóvenes alumnos ejecutaron una serie de ejercicios en su honor. En la presente fotografía aparece acompañado por el director general de la armada chilena, el director de la Escuela, el Intendente, los ministros de Guerra y Marina y demás comitiva

FOTO ADAMÍ, SÁNCHEZ, "PHOTOTHEK", Y PARAMOUNT



MAY MC AVOY es una de las más bellas actrices cinematográficas, que siempre se ha distinguido por la sencillez de sus vestidos. La presentamos a nuestras lectoras luciendo un vistoso vestido con múltiples volados, muy a propósito para los plácidos días de la próxima primavera



EN VIAJE A SU PATRIA, DESPUÉS DE SU ESTADA EN ESTA CAPITAL y su visita a las provincias, y a Chile, S. A. R. Humberto de Saboya visitó la ciudad de Montevideo, en donde fué objeto de los mismos elocuentes homenajes. En la presente fotografía aparece acompañado del ministro de Relaciones Exteriores de la capital uruguaya, señor Manini y Ríos, momentos después de haber desembarcado



JACK DEMPSEY, CUYOS POTENTES PUÑOS le han valido el codiciado título de campeón mundial de box, estuvo a punto de perder uno de sus férreos brazos en un accidente automovilístico, que no tuvo más consecuencias que la dislocación de la muñeca y otras contusiones sin importancia. En el presente grabado aparece en su casa de California, convaleciendo



EL COMANDANTE DEL "SAN GIORGIO", almirante Bonaldi, y el ministro de Guerra, coronel Riverós, dirigiéndose al palacio de Gobierno, de Montevideo



CON MOTIVO DE LOS FESTEJOS PATRIOS DEL 25 DE AGOSTO, el crucero "Amte. Brown" fué al Uruguay en representación del gobierno argentino. Una vista del Centro Naval y Militar, durante la recepción a nuestros marinos



COINCIDIENDO CON EL 10º ANIVERSARIO de la declaración de la guerra de Inglaterra a Alemania, y casi al 6º del armisticio, tuvo lugar en Londres una conferencia entre los países aliados, para considerar el proyecto Dawes, sobre las reparaciones alemanas. A esta conferencia asistieron los delegados alemanes Strésemann, Luther y von Schubert, que aquí aparecen saliendo del Hotel Ritz

FOTO SPORT Y GENERAL Y ADAMI

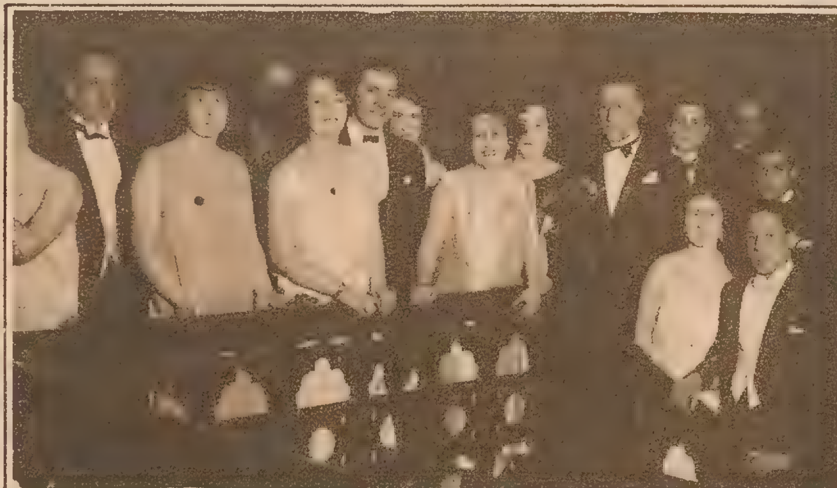
Información Gráfica del Sábado y Domingo



EN LA INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN RURAL. Vista del palco oficial, en momentos en que la banda toca el himno nacional. De izquierda a derecha: el Intendente Municipal doctor Noel, ministros de Guerra y Agricultura, presidente Alvear, presidente de la Sociedad Rural y el marqués de Amposta



SE REALIZÓ EL DOMINGO POR LA TARDE, en el field de Sportivo Barracas, el match entre el team de primera división de ese club y otro de Temperley. El match fué empatado, sin abrirse el "score". Esta vista muestra un avance de Temperley, malogrado por Charro y Berardi, backs del equipo local



INAUGURÓSE EL SÁBADO POR LA NOCHE, con asistencia de un selecto y gran número de invitados, el nuevo y fastuoso local del Club de Flores. Un detalle de la gran escalera del "hall" con algunas damas y caballeros asistentes a tan hermosa fiesta



MUY CONCURRIDO RESULTÓ EL "DINER-DANSANT" con que el American Club obsequió a sus socios en su local social de la calle Florida, y al cual concurrieron destacados miembros de la colectividad estadounidense



POCAS VECES VIÓSE MAYOR CANTIDAD DE PÚBLICO en la Sociadad Rural, que el domingo, con motivo de la inauguración oficial de la Exposición Internacional de Ganadería. Vista panorámica de la pista por la que desfilaron los animales campeones. Las tribunas se ven atestadas de gente



ZUMELZÚ, EL FUERTE "TENNISMAN" ARGENTINO, que aquí aparece "sirviendo", se clasificó campeón "singles" (individual), en el último torneo para caballeros organizado por el Tennis Club Argentino



CON LA ASISTENCIA DEL PRESIDENTE DE LA REPÚLICA, su señora esposa, los ministros de Agricultura y del Interior, se efectuó el sábado la inauguración de la Exposición de maquinarias de lechería y refrigeración en el Pabellón de las Rosas.



EN EL MATCH DESQUITE SOSTENIDO EL SÁBADO PASADO entre los pugilistas Guzmán (chileno) y D'Agostino (argentino), venció el primero por escaso margen de puntos. En la fotografía aparece Guzmán en el cuarto de masaje, momentos antes de subir al ring



ASPECTO QUE PRESENTABA EL SÁBADO último uno de los salones de L'Aiglon donde, como se sabe, se está realizando un gran campeonato, organizado por el Club Argentino de Ajedrez, y en el cual toman parte los mejores jugadores del país



ENTRE LOS MUCHOS FESTIVALES ORGANIZADOS para allegar fondos en pro de aeroplanos para Zanni, el realizado el sábado en el Savoy Hotel por el Xinglar Club, tuvo gran lucimiento. Grupo de damas y caballeros de la Comisión Directiva

FOTO LOUZÁN Y GONZÁLEZ



EN EL LOCAL DE LA FEDERACIÓN AGRARIA ARGENTINA, de Rosario, tuvo lugar, recientemente, el Cuarto Congreso de Cooperativas Agrícolas, que dió lugar a muchos animados debates, tratándose, entre otros asuntos de capital importancia, el de dar mayor impulso a la exportación e importación de mercaderías. En la presente fotografía aparecen algunos de los delegados al congreso



LA MESA DIRECTIVA DEL CONGRESO DE COOPERATIVAS AGRÍCOLAS, que tuvo lugar en Rosario. La preside el señor E. Piacenza, uno de los más caracterizados miembros del comercio rosarino



DON BERNARDO GONZÁLEZ ARRILI, distinguido escritor argentino que acaba de publicar una interesante novela de costumbres de tierra adentro, titulada: "La Venus Calchaquí"



BEBÉ DANIELS ES, COMO SE SABE, una de las primeras figuras femeninas de la Paramount, en cuyos escenarios ha obtenido sus más brillantes triunfos artísticos. Esta gentil actriz, amén de su labor y su belleza encomiables, también descuella por su buen gusto en el vestir, pues no hay más que verle el traje elegante que lleva puesto y la finísima capa de terciopelo con que se cubre



CASO EXTRAORDINARIO es el de Mr. Morello, el único hombre que puede girar completamente el cuerpo sin mover la cabeza ni los brazos, de su posición primitiva



CON EL MISMO ENTUSIASMO DE TODOS LOS AÑOS acaba de inaugurarse en Inglaterra la temporada de caza, que constituye uno de los más nobles deportes. He aquí una vista de la primera reunión de cazadores con sus jaurías, realizada en Cloutsham, Devon

FOTO MARTÍN, SPORT Y GENERAL Y PRESS-PHOTO-NEWS-SERVICE





EL BANCO PROVINCIAL, DE ROSARIO, celebró recientemente sus bodas de oro. El Sr. Premolli, gerente, acompañado del gobernador de la provincia y otras personalidades

DONADO POR LA COLECTIVIDAD SIRIOLIBANESA, acaba de ser inaugurado en el Hospital Padilla, de Tucumán, un nuevo pabellón. A este acto, que revistió gran solemnidad, concurrieron el gobernador de la provincia, doctor Campero, el ministro de Hacienda, el Intendente Municipal, y otras personalidades.





ACABA DE TENER LUGAR EN MONTEVIDEO la inauguración de la Exposición Rural del Prado, lo que dió lugar a muchos lucidos festivales. En la presente fotografía aparece un grupo de alumnas de 4º año del curso industrial de la Universidad de Mujeres, visitando la exposición

MARY S. ALLEN, que aquí aparece, desempeña nada menos qu el cargo de jefe del cuerpo femenino de policía, de Londres, constituído por 1.100 mujeres. Actualmente se halla en Norte América, estudiando los sistemas policiales yanquis



LUCIENDO UN HERMOSO ATAVÍO, la sin par Mary Pickford realiza una interesante interpretación del papel de "Dorotea Vernon, en Maddon Hall"



EN ROSARIO TAMBIÉN TUVO ÉXITO la colecta en favor del intrépido Zanni. Personal ocupado en contar el dinero que contenía el barril que estuvo expuesto al público

FOTO MARTÍN, PRESS PHOTO NEWS SERVICE Y ADAMI.



HE AQUÍ A LA ENCANTADORA MISS AGNES LEONARD, cargando el precioso trofeo conquistado en el concurso de belleza que se celebra todos los años en Steeplechase Park, Coney Island (N. A.), entre las nadadoras más lindas de la localidad



CON ASISTENCIA DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL URUGUAY, ingeniero Serrato, fué inaugurada la Exposición Rural, del Prado. La comitiva dirigiéndose al local de la Exposición



EN EL ESTADIO DE LA EXPOSICIÓN DE WEMBLEY, en Londres, el príncipe de Gales revistó una división de boy scouts que representará a Inglaterra en el concurso internacional a realizarse en Copenhague



EL SEPELIO DE LOS RESTOS DEL GENERAL ITALIANO RICCIOTTI GARIBALDI, el último de los hijos del célebre José, dió lugar al más sentido homenaje. Precedieron el cortejo los hijos del extinto, que lucieron las tradicionales camisas rojas del tiempo de su abuelo



CONMEMORANDO EL QUINGENTÉSIMO ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DE SUIZA, en el salón Unione e Benevolenza, de Córdoba, realizóse una interesante velada musical y danzante de la que, como puede verse, participaron muchos jóvenes y señoritas de la colectividad helvética local



DURANTE SU RECIENTE VISITA A LONDRES, S. A. R. el príncipe regente de Abisinia, Ras Tafarí, y su esposa, la princesa Addis Ababa, fueron objeto de los homenajes propios de su dignidad



A BENEFICIO DE LA CASA CUNA local, tuvo lugar en los salones del Club Social, de Córdoba, un interesante baile familiar. Grupo de danzantes, descansando en la escalera principal del Club, después de bailado el "cotillón"

FOTO SPORT Y GENERAL, ADAMI Y TERNI

La primera huelga data de hace 3.000 años

PARECE, al juzgar por ciertos estudios realizados últimamente por algunos egiptólogos, que aquellas buenas y temerosas gentes que habitaban, hace ya muchos siglos, las márgenes del Nilo, conocieron los inconvenientes y las ventajas que los grandes conflictos sociales traen a la humanidad.



LAS TROPAS QUE MANDABA MAJÚ

Creemos, los hombres de estos días, a quienes preocupan los enormes problemas del capital y del trabajo, que las únicas grandes huelgas, aquellas que por lo bien organizadas han repercutido honda y extensamente en la vida económica de los pueblos, son las que han tenido lugar en estos últimos meses; creemos, también, que el "leader" más grande de las fuerzas del trabajo organizadas, es Mr. Thomas, cuya palabra bastó para que cerca de un millón de obreros abandonaran el trabajo y a él volvieran a una hora dada.

Pero unos curiosos caballeros, muy dados a excavar tumbas y a descifrar jeroglíficos escondidos en vetustos papiros, nos descubren que, hace la friolera de 3.000 años, aconteció en la legendaria tierra de los Faraones, un conflicto grave y de gran trascendencia entre el capital y el trabajo, y que en aquellas épocas, aun llenas de misterio para la historia, vivió un grande hombre de humilde origen, que, al juzgar por las inscripciones que aun decoran su tumba, se llamó Majú, e hizo causa común con los trabajadores de Egipto, evitando, mediante su hábil y oportuna intervención, que el glorioso imperio faraónico se viera envuelto en una de las más desastrosas guerras sociales.

Majú ocupaba entonces el cargo de jefe de policía, y según lo han deducido los sabios que en los últimos años realizaron excavaciones en El Amarna, los trabajadores de Egipto, los esclavos que cosechaban el trigo que luego inflaría los graneros del Faraón, los que cortaban y pulían las grandes piedras de las canteras y los que servían de bestias de carga, cansados ya de sufrir el yugo que los nobles y los sacerdotes les habían impuesto, se declararon en huelga.

Miles de hombres dejaron sus ocupaciones y, como las fuerzas de Espartaco, se dispusieron a discutir a sus amos el derecho de vivir y de ser libres.

Majú recibió orden de diezmar con sus tropas a esas hordas de miserables. Pero, como dijimos más arriba, él era también de humilde origen, y en tal emergencia púsose del dado de los pobres; se negó a matarlos y les prometió influir ante el Faraón para que éste les otorgara algunas reformas; y parece que fué tal la lógica con que Majú expusiera ante el Faraón los reclamos y derechos de las pobres gentes, que aquél concedió las reformas solicitadas.



MAJÚ, RECIBIENDO A LA DELEGACIÓN DE OBREROS

No nos explican los que estudian la historia de Egipto, cómo pudo producirse ese levantamiento. Pero las condiciones de trabajo en ese país y en aquellos tiempos, eran terribles, y deben, los trabajadores de entonces, haber tenido entre ellos a hombres que ya preveían el fin a que inevitablemente les llevaría la soberbia de los poderosos.

Los grabados que ilustran el presente artículo, son reproducciones o reconstrucciones de bajorrelieves descubiertos recientemente en las excavaciones de El Amarna, y parecen haber pertenecido a la época de Sknaton, uno de los reyes faraónicos más sabios y prudentes. Las piedras con las inscripciones fueron halladas en la propia tumba de Majú, el primer "leader" laborista del mundo.

Las condiciones sociales de los trabajadores han cambiado, aparentemente, en estos treinta siglos que separan las huelgas de hoy de la primera; viven más cómodamente que entonces, sus libertades son mayores y mayor es su salario. Pero el cambio, en sí, no es tan grande. Hoy, como hace decenas de siglos, en las márgenes del Nilo, los trabajadores de ahora, a orillas del Atlántico, del Támesis o del Plata, continúan clamando por lo que consideran sus derechos. Y las huelgas con que obreros y empleados exteriorizan su descontento y expresan sus ambiciones por una existencia más justa y mejor organizada, no han terminado aún ni terminarán jamás. Dos enemigos irreconciliables, pero obligados por una ley inexorable a marchar siempre juntos; dos polos que se buscan, se unen y luego se rechazan: el Capital y el Trabajo, cooperarán en el desarrollo material del mundo, pero jamás lograrán estabilizar las condiciones sociales de las clases trabajadoras.



EL RETRATO DE MAJÚ, EL PRIMER "LEADER" LABORISTA DEL MUNDO, SEGÚN UN BAJORRELIEVE HALLADO SOBRE SU SARCÓFAGO



¡La Salud a su Alcance!

¿Porqué pasar la vida sufriendo de mala salud cuando puede aliviarse y recobrar el vigor de su organismo con un costo moderado? Si Vd. sufre de la dispepsia, insomnios, pérdida del apetito, nerviosidad y agotamiento, tome Tanlac, y Vd. podrá comer mejor, dormir mejor, trabajar mejor, sentirse mejor. Cómprelo de la farmacia más cercana.

Nota:—Para obtener los más eficaces resultados con Tanlac, nada mejor que combatir el estreñimiento. Las Píldoras Vegetales Tanlac son un buen remedio para el estreñimiento. Limpian el colon sin dolores, sin náuseas ni inconveniente alguno. Todos los buenos farmacéuticos venden las Píldoras Vegetales Tanlac. No acepte substitutos. Pida un folleto Tanlac gratis a su farmacéutico.

TANLAC

Viaje a Nueva York en insuperables vapores

PAN AMERICA
LLEGÓ SEPTIEMBRE 3 — SALE SEPTIEMBRE 11

WESTERN WORLD
LLEGA SEPT. 16 — SALE SEPT. 25

SOUTHERN CROSS
LLEGA OCTUBRE 1º — SALE OCTUBRE 9

AMERICAN LEGION
LLEGA OCTUBRE 14 — SALE OCTUBRE 23

SERVICIO QUINCENAL
VÍA SANTOS Y RÍO DE JANEIRO
Desde BUENOS AIRES

La ruta más rápida para Nueva York, en barcos de inmaculada limpieza, con cabinas bien ventiladas, baños privados y una insuperable cocina. Todos los placeres, conforts y servicio del más moderno transatlántico.

Solicítense tarifas para viajes de excursión alrededor de Sud América, vía Nueva York

PAN AMERICA LINE

MUNSON STEAMSHIP LINE

Administradores de los vapores del
GOBIERNO ESTADOUNIDENSE
Avenida de Mayo, 560 - Buenos Aires

Pida el folleto descriptivo M. A. 1, que contiene valiosas informaciones navieras

Una Novelita Completa
Cuatro Interesantes Cuentos

y, además, una abundante cantidad de lectura seleccionadísima, es lo que ofrece semanalmente *"EL HOGAR"* a sus numerosos lectores. Si usted quiere estar al corriente de

LA LITERATURA, LAS ARTES,
LAS CIENCIAS Y LAS MODAS

en sus más variados aspectos, no deje de comprar todos los viernes *"EL HOGAR"*, la ilustración semanal argentina de mayor prestigio dentro y fuera del país.

Si sóis propensos a los
CATARROS y BRONQUITIS
Si teméis una infección pulmonar
Poned a vuestro organismo en estado de defensa
CON LA

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

ANTISEPTICO poderoso y RECONSTITUYENTE incomparable

No esperéis a estar más gravemente atacados:

Mas vale prevenir que curar

L. PAUTAUBERGE, 10, rue de Constantinople, PARIS, y en todas las farmacias

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

LA CIENCIA Y LA EXPERIENCIA, ACORDES

"Azul, 30 de Octubre de 1922.

"Sr. Dr. García Collazo.

"Acuso recibo de su atenta carta del 23 del actual, como asimismo del análisis que me remite. Según sus instrucciones me hice ver por un buen médico de ésta, al que llevé el análisis, y después de explicarle bien en la forma que me había curado me revisó y me dijo que no tenía absolutamente nada, y que ya que había empezado la cuarta caja de sus nunca bien ponderados **CACHETS COLLAZO**, que la terminara y nada más, pues, como le digo, ya no tengo nada.

"Formulo la presente para darle las gracias por la eficacia de sus **CACHETS COLLAZO**, que no dejaré de recomendar a toda persona que se halle con esa enfermedad, pues, viendo lo bien y rápido que me han curado a mí, creo que curarán también a los demás."

El firmante de esta carta (cuyo nombre se omite por discreción), padecía de una fuerte blenorragia que, según el mismo declara, y el médico confirma, curó radical y definitivamente con sólo tres cajas de **CACHETS COLLAZO.**

Los **CACHETS COLLAZO**, que curaron a este enfermo, son siempre de seguros y rápidos efectos en los casos de blenorragia, gonorrea (gota militar), orquitis, cistitis, prostatitis, catarro vesical, leucorrea (flujos blancos de las señoras y niñas), vaginitis, metritis, etc., aun siendo antiguas y rebeldes a otros tratamientos. Su uso es muy cómodo y reservado.

GRATIS remito dos notables folletos y muestras de AZUCAR COLLAZO para purgar a los niños y adultos sin que lo sepan y para curar las enfermedades del estómago, hígado e intestinos. Pídalos a: "Específicos Collazo", Perú, 71, esquina Avenida de Mayo, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.

ESTABLECIMIENTOS ORTOPEDICOS

CON TALLER MECÁNICO DE PRECISIÓN EN LA CASA

Aparatos para Coxalgia, Parálisis, Pie Bot, Varus, etc., Corsés de cuero, cutil, celuloide, para mal de Pot, Escoliosis, etc.

Muletas, Bragueros, Espalderas, Medias elásticas, Fajas en todas sus formas.

Gran especialidad en piernas y brazos artificiales

L. PRODEL
AVENIDA DE MAYO, 1172
BUENOS AIRES

Pídase el catálogo general ilustrado letra B con 250 Fotograbados, que se remite gratis, por retorno de correo.

La vida en broma


La hija. — ¿No te parece, mamá, que si levantáramos la capota quedarías más al reparo de la brisa molesta?


— ¿Vamos a tocarle la joroba?
— ¿Para qué
— Para ver si nos da suerte.
— ¿Y si nos da una trompada?


La chica (con toda su ingenuidad).
— Di, mamita, ¿es eso lo que llaman una inclinación musical?


El niño fotógrafo. — ¡Eso es, papá! Quieto por un momento. ¡Esa es la expresión precisa para sacarte el retrato!


Estas puertas giratorias, muy comunes en hoteles y casas de comercio, constituyen una diversión infantil: Las calesitas.


La visita. — ¿Todavía no aprendió a hablar el nene?
La mamá. — ¡Oh, sí! Ahora le estamos enseñando a que se calle la boca.


Un rey y su consejo de guerra, comprobando la eficacia del "mal de ojo" como arma mortífera, en todos los casos.


El caballero pedante, que detesta los organitos, se esfuerza por no caminar al compás de la música.


— ¿Cómo siendo tan bajito enamoras a una mujer altísima?
— Pues... para hacerme la ilusión que ella está en un balcón y la hablo desde la calle.

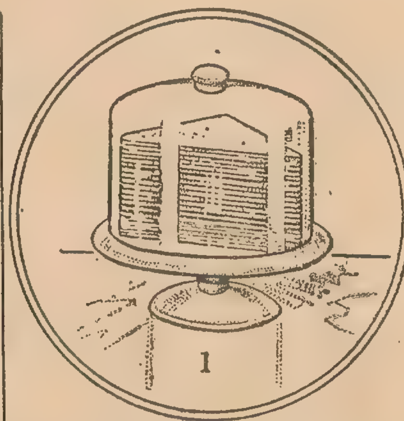

— Estoy muy disgustado por las malas notas que traes de la escuela...
— ¡Y qué quieres, papá! Si yo obtuviera todas las buenas, ¿qué quedaría para los demás?


El changador, que durante todo el día no ha conseguido hacer una sola "changuita".—¿Quiere que le ayude con su equipaje, señor?

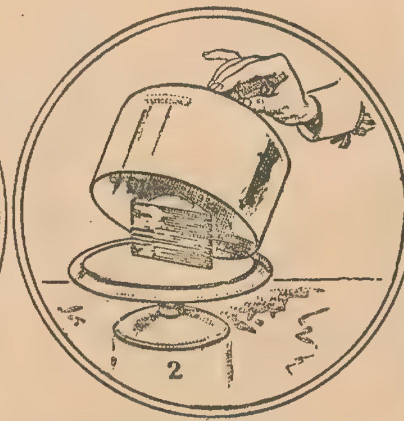

— ¡Hola, señor Godínez!... Pero, amigo..., ¡cómo ha cambiado usted!...
— Perdone; pero yo no me llamo Godínez.
— ¡Qué! ¿Ha cambiado también de nombre?


— ¿Sabrías tú decirme a qué horas se come?
— Según; los ricos cuando tienen ganas, y los pobres cuando tienen con qué.


— Esa marina es una verdadera maravilla... Fíjese usted; todos los que la miran no pueden menos que marearse.



Cómo vemos los sandwiches a través de la tapa de cristal que los cubre, en los mostradores de los bares...



...y cómo son en realidad, cuando el cliente va a servirse de ellos, para matar el hambre.


— ¡Zás! ¡Ahí se va mi mujer quién sabe adónde! Supongo que ahora tendré derecho a entablar divorcio por deserción.

La moda elegante al alcance de las lectoras

CON EL CAMBIO DE ESTACIÓN NACEN, INVARIABLEMENTE, EN LA MUJER LAS PREOCUPACIONES POR EL CAMBIO DE INDUMENTARIA, Y EN CONSECUENCIA, POR TODAS LAS CUESTIONES Y PEQUEÑOS PROBLEMAS DOMÉSTICOS QUE EL ASUNTO TRAE, NECESARIAMENTE, APAREJADOS. ¿QUÉ SE USARÁ AHORA? ¿QUÉ ESTARÁ DE MODA PARA ESTO Y AQUELLO? ¿POR QUÉ COLOR, POR QUÉ FORMA, POR QUÉ ESTILO HE DE DECIDIRME? ¿DEBERÉ GUARDAR TODO LO QUE HASTA EL MOMENTO VENÍA USANDO, O HABRÁ MANERA DE APROVECHARLO Y ADAPTARLO A LA NUEVA ESTACIÓN, SIN FALTAR A LOS CONSEJOS DEL BUEN TONO? HE AQUÍ UNA SERIE DE PEQUEÑOS PROBLEMAS INELUDIBLES CUYA SOLUCIÓN NOS COMPLACEREMOS EN AYUDAR A RESOLVER A NUESTRAS LECTORAS CON EL APORTE DE CONSEJOS Y OBSERVACIONES PRÁCTICAS.

Para aprovechar el tiempo. — Los hermosos días que se acercan hacen pensar ya en las "toilettes" ligeras y frescas, y nuestras jóvenes lectoras podrán aprovechar muy bien las horas desocupadas proveyéndose de prendas cuya confección y adorno les servirán de entretenimiento y de utilidad.

Tendremos, seguramente, dados los gustos predominantes, la boga de las "toilettes" bordadas al punto de cruz sobre blusas sencillas hechas de tussor, "voile", linón, etc.

He aquí una linda blusa a la moda. Es de confección sencilla, y se corta en una pieza en la forma que indica el esquema que acompaña el grabado. Se necesita únicamente 1.20 metros de una tela de unos 0.70 de ancho. El ancho del modelo está calculado para una talla mediana. Las mujeres robustas deben cortar el delantero más largo que la espalda y aumentar el ancho de la blusa y de las mangas. Las delgadas, en cambio, deben cortar las costuras de lado ligeramente en sesgo, para obtener el modelo bastante ajustado en las caderas.

Cuando el patrón está formado de acuerdo con las medidas del esquema, se corta la tela dejando 2 centímetros en todo el contorno para las costuras de debajo de los brazos y los costados. La parte del cuello se corta en cuadrado o redondo y se ribetea con un bies montado. Las mangas y el bajo se terminan de la misma manera.



Después se decora con un dibujo aplicado a punto de cruz, valiéndose para ello de un cañamazo que se cose a la tela hasta que esté terminado el motivo.

Nuestras lectoras pueden, a la medida de su fantasía y según el tiempo de que dispongan, adoptar los motivos de bordados más o menos extensos y complicados, empleando colores vivos y claros.

Ensayos de confección. — El saco "tailleur" del que damos hoy el esquema del molde, puede ser interpretado de distintas maneras. La figura que acompaña estas líneas es un encantador "tailleur" fantasía para paseo, para viaje o para "sport". El saco es de lana escocesa a cuadros, que es una de las novedades de la temporada. Mientras que para las mangas, el cuello, el delantero y el faldón de la espalda, la tela va colocada a hilo derecho, se coloca al sesgo para los costados y la espalda. La parte interior del cuello y las solapas son de género liso igual al de la pollera. El cinturón es de cuero del mismo tono de la tela.

No damos el esquema del molde de la falda, porque éstas en los vestidos "tailleur" son siempre rectas. Si la tela es muy ancha, 1.40 metros, por ejemplo, puede hacerse con un solo paño, del alto requerido; pero si la tela no mide más que 1.20 m. de ancho, esto sería demasiado ajustado, y conviene hacer la falda con dos paños a hilo derecho, que tengan, más o menos, 0.75 o 0.80 metros de ancho. Estos paños serán sesgados de cada lado unos 0.07 metros más o menos, lo que dará unos 0.28 metros de menos en amplitud. Se fruncen luego y se montan sobre un "gros grain".

Describiremos ahora las piezas del molde que figuran en el esquema. Se componen de siete piezas a cortar dobles incluyendo dobleces, costuras y entradas: I. La espalda. II. El faldón de la espalda. III. El costado de adelante. IV. El delantero. V. Cuello. VI. Parte de abajo de la manga. VII. Parte de arriba de la manga.

Para aprovechamiento de la tela deben colocarse los moldes sobre la tela doblada en dos, de la manera que indica el grabado. Así resultará que con 2.30 metros de género de 1.20 de ancho se tendrá suficiente.

Cuídese de que la parte media del molde de la espalda, del faldón y del cuello se coloque en el lado en que la tela está doblada para que resulten piezas enterizas, sin costura.

Para las discretas curiosas. — El "écharpe" es de todas las estaciones, si bien la época en que su uso resulta más práctico es en la primavera, en que viene oportunamente a substituir las pieles. El "écharpe" de tul, generalmente, en vez de llevarse suspendido al cuello, se fija al sombrero, enlazado a la copa y viniendo a terminar a un costado, en un largo paño caprichoso, ondulante, sobre el hombro.

— Con el vestido corto, la elegancia de la media se hace imprescindible. Si para la mañana se puede admitir la media de mezclilla, con una "toilette" más "habillée", conviene la media de seda en los colores blanco, "beige", carne, avellana, etc., según el color del vestido.

— Vuelven a usarse las telas floreadas de algodón, pero no son los percales, aquellas telas labradas que nuestras abuelas conocieron y usaron. Las de ahora son de amplios motivos, imitando las antiguas telas de Jouy. Estas cotonadas se emplean combinadas con géneros diferentes, en forma de adorno, de incrustaciones, de delantales, "panneaux", etc.

Algunas veces se realzan, bordando con sedas multicolores, las armonías de sus dibujos, a la manera que un pintor retoca una flor cuyos relieves le parecen apagados, sin vigor ni realce.

Origen y división de los diversos calendarios

EL nombre "Calendario" deriva del latín "Calendarium", procedente de "Calenæ", Calendas, que daban los romanos al primer día de cada mes.

También se le da el nombre de almanaque, que, según se dice, deriva del árabe "al", y de "Manah", cuenta.

Para ilustrar a nuestros lectores hacemos una relación de los diversos calendarios que han existido, algunos de los cuales aun existen.

Romano. — Fué iniciado bajo Rómulo, fundador de Roma, 753 años antes de Jesucristo. Constaba de 10 meses, denominados así: martius, 31 días; aprilis, 30; majus, 31; junius, 30; quintilis, 31; sextilis, 30; september, 30; october, 31; november, 30; december, 30; total: 304 días.

Numa Pompilio, que reinó hasta 671 años antes de J. C., agregó dos meses más; januarius y februarius, y subdividió el calendario así: januarius, 29 días; martius, 31; aprilis, 29; majus, 31; junius, 29; quintilis, 31; sextilis, 29; september, 29; october, 31; november, 29; december, 29 y febrarius, 28; total: 355 días. Cada dos años se agregaba un mes adicional de 22 días, y, cada 4, uno de 23 días.

Esta reforma subsistió hasta que Julio César, en el año 45 antes de J. C. encomendó la modificación del calendario a Sosígenes, astrónomo de Alejandría, quien dió al año tropical 365 ¼ días y al año ordinario 365 días. Entre januarius y martius colocó a febrarius, y a los meses les asignó el número de días que tienen actualmente. Cada 4 años intercalaba un día entre el 23 y el 24 de febrarius.


CALENDARIO EUROPEO, EL MÁS ANTIGUO QUE SE CONOCE

Cuando murió Julio César, el séptimo mes, quintilis, fué substituído por julius, en su honor, y al fallecer su sobrino, el emperador Augusto (año 8 antes de J. C.), corrió igual suerte el octavo mes, sextilis, que tomó el nombre de Augustus.

Gregoriano. — Es el calendario adoptado por la mayoría de los países de Europa y del mundo. El astrónomo Sosígenes había calculado el año tropical en 365 días y 6 horas, en lugar de 365 días, 5 horas, 48 minutos y 46 segundos. Esta diferencia alcanzaba a diez días en 1582, y el papa Gregorio XII, asesorado por numerosos astrónomos, decidió que el viernes 5 de octubre del mencionado año, se denominara 15 de octubre, para anular así el atraso en que se incurría a causa del pequeño error del sabio Sosígenes. A fin de evitar toda alteración en lo sucesivo, se dispuso que en un período de 400 años se suprimirían tres años bisiestos, razón por la cual los años seculares no divisibles por 4, como lo han sido 1700, 1800 y 1900 fueron comunes. Los años 2100, 2200 y 2300 serán, también, comunes, y el año 2000 será bisiesto, como lo fué el 1600.

El nuevo calendario lo adoptaron de inmediato Italia, España y Portugal; algunos meses más tarde, Francia y los Países Bajos, y más luego Hungría, Polonia, Alemania, Inglaterra, Suiza y toda la América. En 1912 lo adoptó China.

Juliano. — Es un calendario lunisolar, de 365 días y 6 horas, como el gregoriano de Sosígenes. Regía en gran parte de Europa antes de la reforma de 1582; actualmente subsiste en Grecia, Rusia, Armenia, Georgia, Rumania y otros países balcánicos, Siria y Abisinia, razón por la cual tiene un retardo de 13 días, comparado con nuestro calendario.

Etiópico. — Es, substancialmente, el calendario de los cristianos coptos. El año se compone de 365 días, y se halla dividido en 13 meses de 30 días cada uno, más un agregado de 5 días complementarics llamados epagómenos, en los años comunes, y de 6 días en los bisiestos. Para la computación de la era cristiana parten los coptos del nacimiento de Jesús Cristo, pero según el cálculo de Julio Africano, el cual coloca esta fecha siete años después del comienzo de la era vulgar, comienza el año el 11 de septiembre, y recibe el nombre de uno de los cuatro evangelistas, en el orden siguiente: Johannes (Juan), Mateus (Mateo), Marcus (Marcos), y Lucas (Lucas).

De este modo forman un ciclo de cuatro años, uno de los cuales, Lucas, es bisiesto. La Pascua queda fijada con arreglo al calendario Juliano. Los días de la semana se llaman: Segnó (lunes), Macsegnó (martes), Rob (miércoles), Amus (jueves), Arb (viernes), Chedamie (sábado), Ehud (domingo).

Las estaciones, que son cuatro, se denominan: Zedia (primavera), Cheremtí (las lluvias), Cheuí (las cosechas) y Hagai (el calor).

Mahometano.—El año se divide en doce meses con 354 días en los años comunes y 355 en los abundantes. Cada 30 años, 19 son comunes y 11 abundantes. Los meses se denominan así: Moharem, 30 días; Safar, 29; 1er. Rebi, 30; 2º Rebi, 20; 1er. Djumada, 30; 2º Djumada, 29; Redjeb, 30; Shaaban, 29; Ramadan, 30; Shual, 29; Dzu 'l-cadeh, 30; Dzu '-hedjed, 29 ó 30, según sea el año común o abundante.

El día empieza a la puesta del sol, y los años se cuentan desde el viernes 16 de julio del 622 de la era cristiana.

Hebreo. — Es un calendario lunisolar, de 12 meses lunares, unos de 29 días y otros de 30, que se ajusta al año solar mediante la añadidura (7 veces en un período de 19 años) de un mes embolisimal, llamado de Adar II.

Comienza el día a la puesta del sol. El sábado principia una hora antes de anochecer, en la tarde del viernes, y termina una hora y cuarto después de haber anochecido nuestro día sábado.

El año se inició el 23 de septiembre de 1923.

Republicano. — La convención nacional francesa creó un nuevo calendario, el 24 de noviembre de 1793, para substituir el de la "era vulgar" por el de la "era de la República", que estuvo en vigencia durante 12 años, hasta el 31 de diciembre de 1805, en que Napoleón lo anuló, poniendo en vigencia, nuevamente, el calendario gregoriano.

Los meses del año en el calendario revolucionario fueron: Otoño: Vendimiario, Brumario, Frimario; Invierno: Nevoso, Pluvioso, Ventoso; Primavera: Germinal, Floreal, Pradial; Verano: Mesidor, Termidor y Fructidor.

La página amena

COSAS DE CHICO

—Papá, ¿la cebra es un animal negro con rayas blancas o un animal blanco con rayas negras?

¡QUÉ SUERTE!

—¿Qué se ha hecho don Juan?

—Se ha muerto. ¡Hombre con más suerte no lo hubo nunca!

—¡Cómo! ¿Suerte en morirse?

—¡Claro! Si toda la vida fué lo mismo. Vea usted, jugó una sola vez a la lotería, y sacó la grande; aseguró su casa contra incendios, y se le quemó al día siguiente; aseguró su vida contra accidentes, y se le rompió un brazo en seguida; entró en una sociedad que costea los entierros, y ¡paf! cantó inmediatamente para el carnero. ¿Qué mayor suerte puede tener un hombre?

ENTRE AMIGAS

—A mí me parece que Leonor y Enrique están comprometidos.

—¿En qué te fundas?

—Pues... en que los dos lo niegan.

NOVIOS DE VERANO

Ella. — Dime, Eduardo, ¿piensas en mí todo el día?

El. — Sí, Rosa; pero, como ahora los días comienzan a ser largos, me distraigo muchas veces.

LÓGICA PURA

El. — Vamos, Matilde, ¿cómo puedes ponerte en la cabeza cabellos de otra mujer?

Ella. — Pues, lo mismo que tú te pones en las manos piel de otro animal.

LA ESTRELLA

—¿De modo que viste ayer a mi marido en el café acompañado de una artista de cine?... Pues a mí me dijo que iba a observar una estrella.

—Y no te ha mentido... Sólo que llevó la estrella al café.

NIÑOS MODERNOS

—¿Bailará usted el "fox-trot" que viene, Julita?

—Lo tengo comprometido con Pepito.

—Es que me ha vendido su derecho por veinte centavos.

EN LA ESCUELA

—¿Cuál es el animal que tiene más apego al hombre?

—La sanguijuela.

Pasajero tímido, subiendo al imperial del ómnibus. — Señora: yo no me opongo a que usted me meta el paraguas en la boca, pero no le permito que lo abra dentro.

DEL MISMO PALO

Un gentilhombre de Bretaña dijo a un mariscal de Francia, por el que se creía maltratado:

—Si yo no soy mariscal de Francia, soy de la madera con que se hacen mariscales.

—Tiene usted razón, y cuando los mariscales se hagan de madera, usted podrá pretender al cargo.

EN EL TERRENO DEL HONOR

—¡Cómo! ¿Viene usted a batirse y trae jabón y una toalla?

—No vengo a batirme. Lo que quiero hacer es lavar mi honor.

TEMOR DESVANECIDO

—¿Es cierto que mi antigua mucama está sirviendo en tu casa, ahora?

—Sí, pero tranquilízate; no le creo nada de lo que me dice de ti.

PERFUME Y VENENO

Al día siguiente de la publicación de "El señor y la señora Fernel", de Luis Ulbach, se hablaba, entre colegas, del brillante novelista, cuya fisonomía paternal, casi rabelesiana, y cuyas maneras suaves contrastaban tanto con la virulencia de sus opiniones y la aspereza agresiva de su crítica.

— Ulbach — dijo About — es un frasquito de perfume, el cual, por descuido, se ha llenado con veneno.

LO MEJOR APRENDIDO

Un joven príncipe termina sus estudios y se le pregunta a uno de los criados qué es lo que su señor ha aprendido mejor.

— La equitación — contesta el criado, — porque sus caballos son los únicos que no lo han adulado.

HEINE Y GAUTIER

Enfermo de parálisis general, desde hacía años, Heine pasaba los días en un sillón, poco menos que abandonado por todos sus amigos.

Cierto día que Gautier fué a verlo para informarse de su salud, Heine lo recibió con las siguientes palabras:

— Gautier: ¿viene usted a verme?... ¡Usted siempre tan original!

REALISMO CINEMATOGRÁFICO

— Usted corre hasta el puente y se echa desesperadamente al agua.

— Pero, es que yo no sé nadar.

— ¡Tanto mejor! Porque, según reza en el libreto, usted debe ahogarse.

MALA VIDA

El juez.—¿Qué oficio tiene usted?
Acusado.—Ninguno, señor juez.
El juez.—¿Y de qué vive, entonces?
Acusado.—Vivo de privaciones.

DE UN EMPERADOR CHINO

El caballo favorito del emperador Tsi murió por un descuido de su caballerizo, y el emperador, en un rapto de cólera, quiso atravesar al negligente con su espada.

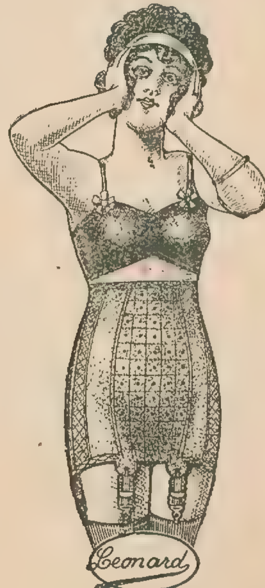
El mandarín Yen-sé contuvo al emperador, diciéndole:

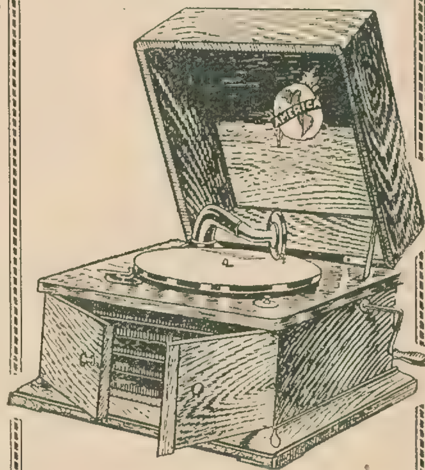
—Señor; este hombre aun no se ha dado cuenta del crimen por el que ha merecido la muerte.

—Bueno; haz que lo comprenda.

—Escucha, malvado—dijo entonces el mandarín al caballerizo: — has cometido varios crímenes. Primero, dejaste morir el caballo que tu señor te había confiado; segundo, eres el causante de que nuestro señor se haya encolerizado de tal modo que ha estado a punto de matarte con sus propias manos; finalmente, tienes la culpa de que haya estado dispuesto a deshonrarse ante el mundo, matando a un hombre por un caballo.

—¡Basta!—exclamó el emperador. —Ya comprendí la lección.—Y perdonó al caballerizo.





Los sanatorios fantasmas de Buenos Aires

(CONTINUACIÓN DE LA PAG. 9)

toda la república en procura de enfermos. Es un servicio mejor organizado que el de los hoteles.

Los corredores están abonados en los ferrocarriles. Viajan continuamente... Al llegar a cada estación pasean por el andén. Observan si sube alguna persona con aire de enfermo. Son verdaderos psicólogos. Uno de estos corredores ha confesado que conoce en los andenes a las personas ricas que vienen a curarse a Buenos Aires, por la cantidad de futuros herederos que van a despedirlos a la estación...

El tren se pone en marcha. Los corredores toman asiento cerca del enfermo. Se ingenian para entablar conversación con la víctima. Hablan de enfermedades. Averiguan el mal que sufre el pasajero. Y exclaman:

— *¡Oh, la misma enfermedad que tuvo papá! Y viera usted que bien se encuentra ahora. ¡Sano y fuerte como un toro!*

— *¿De veras?*

— *¡Cierto! ¡Ah! Pero está sano y bueno gracias al doctor...* (Aquí dan el nombre del médico que dirige el sanatorio misterioso para el cual trabajan.) *Si usted quiere, yo lo puedo recomendar. Es un sanatorio espléndido y económico. Lo curan a usted en seguida... ¡Ah, pero tenga cuidado! ¡No se fíe de otros sonatorios!...*

El enfermo cae. ¡Está deseando curarse!... El padre de ese simpático compañero de viaje, se curó... ¿Por qué no ha de curarse él también?

Una reglamentación y un conflicto

La comisión del Concejo Deliberante que tiene a su cargo la defensa de la salud pública, ha reglamentado, con experiencia y perspicacia, el funcionamiento de los sanatorios particulares. Es un reglamento bien hecho, que debiera aceptarse en seguida. Sin embargo... ¡Lo de siempre! Celos de jurisdicción.

El doctor Aráoz Alfaro — preocupado por la intervención que ha tomado el Concejo Deliberante, — según nos cuenta un activo concejal socialista, se ha opuesto a la implantación del reglamento ideado por el Concejo Deliberante. Aduce como razón la falta de atribuciones del Concejo para resolver asuntos que competen al Consejo Nacional de Higiene. Y el doctor Aráoz Alfaro ha hecho un reglamento que parece calcado en el que hicieron los municipales.

Lo malo no es eso. Lo malo es que a causa del conflicto de jurisdicción, ninguno de los dos reglamentos ha dado resultado. Y los sanatorios industriales, que han hecho su agosto, siguen haciéndolo durante todo el año...

La Asistencia Pública

En vista de ello, la Asistencia Pública, ha sido más práctica. Ha mandado fijar en las estaciones de los ferrocarriles carteles de prevención. Se advierte por ellos, a los enfermos, que tengan cuidado de los sanatorios comerciales. Conviene difundir esos carteles. Y esta crónica persigue ese objeto:

— *Al acercarse a Buenos Aires — dicen los carteles del doctor Zubizarreta, — se encontrará usted posiblemente con personas muy amables que se le sentarán a su lado. Se interesarán por su salud, y le ofrecerán hacerlo curar por un médico o sanatorio especialista. ¡Tenga cuidado! En el noventa por ciento de los casos, esos individuos son "estafadores", disfrazados de corredores de hotel, que, con muy amables maneras, al fin se quedarán con su dinero. Usted, entonces, volverá al campo en bien tristes condiciones.*

¿Volverá? ¡Nos parece optimista la esperanza! En el noventa por ciento de los casos, queda en la Chacarita. O lo llevan a su pueblo para que vea cómo crecen los yuyos desde abajo...

PARA COMBATIR LAS MOSCAS

Con la llegada de los calores, pronto nos vamos a ver acosados y mortificados por las moscas. Nuestra gran ciudad, a pesar de no ser de las más descuidadas, todavía no ha podido librarse de las innumerables caballerizas y corralones, en pleno centro, verdaderos criaderos de moscas, que ponen en peligro la salud, porque es bien sabido que ellas constituyen un vehículo de las más peligrosas epidemias. Muchos medios se han recomendado para librarse de tan molestos y numerosos huéspedes, entre ellos el original y "práctico" de favorecer la multiplicación de las arañas. Cuando todos ellos iban estando bastante desacreditados, aparece un cultivador de Saint-Cyr (Francia) con un descubrimiento inesperado. Que las moscas tienen verdadero horror al color azul. Al efecto, el descubridor ha hecho enjalbegar todas las paredes de la casa con una lechada de cal en la que se disolvió azul de Ultramar, y dice que las moscas han huído de repente. ¿Ocurriría esto también con las nuestras?

Un montón de rarezas que conviene conocer

Los caribes emponzoñan sus flechas con el jugo de "manzanillo", árbol cuyas hojas semejan a las de peral y su fruto al del manzano, de donde le viene el nombre. El dormir a su sombra causa fuerte dolor de cabeza, hinchando ojos y cara. Sus efluvios, con el rocío de la noche, abrasan la piel, y el humo de la leña que de él se saca es igualmente malsano.

Hay una montaña que brama en los Andes chilenos. — Uno de los ruidos más imponentes del mundo es la profunda nota que se oye, en ciertas temporadas, procedente de la montaña "El Bramador". Antiguamente la escuchaban los indígenas con miedo supersticioso, y todavía el blanco que la oye por vez primera se queda atónito. El bramido se debe a la peculiar forma del terreno, que bajo ciertas condiciones meteorológicas deja que sus partículas separadas se rocen.

Treinta y cinco mil marcos era una suma que atormentaba a un vecino de Stuttgart. A fin de edificarse una casa, pidió esa cantidad prestada hace dos años y ahora ha podido pagar la deuda vendiendo un sólo árbol del jardín.

Se utilizan canarios para delatar la presencia de grisú en el fondo de las minas. Sabido es que este gas provoca numerosas víctimas entre los mineros. A veces los desprendimientos mortíferos no se hacen sensibles hasta producirse la catástrofe. Comprobado que el canario siente la menor proporción de grisú, bajo la cual cae en un síncope, se idearon jaulas herméticamente cerradas, con una puertita movible de mica. Se desciende al pajarito así encerrado hasta el fondo del pozo, abriendo un poco la puertecilla y subiéndolo en el acto. Si hay la menor señal de emanaciones venenosas, el canario cae sin movimiento y sólo reacciona al suministrársele una pequeña cantidad de oxígeno.

La gran muralla de la China es la única construcción hecha por el hombre que podría verse desde la luna por el ojo humano, según los astrónomos. Con sus vueltas y recodos, mide más de dos mil kilómetros. El grueso es de siete metros y sesenta y cinco centímetros. Su altura varía entre seis y doce metros. Además, tiene veinte mil torres y atalayas. Va a ser derribada, destinando los ladrillos y las piedras que la componen a construcciones más prácticas y necesarias en estos tiempos.



Entre las muchas curiosidades que se ofrecieron al público en la interesante Exposición Imperial de Wembley, en Londres, cabe señalar la de la acuñación de monedas antiguas, por los primitivos procedimientos, tan en contraste con los actuales, a base de grandes máquinas que acuñan a razón de seis mil piezas por hora. En el presente grabado aparece un obrero dedicado a esta labor, y el anverso de un penique de plata, con la efigie de Alfredo el Grande, que reinó allá por los años de 871 a 901.

De árboles con ramas en forma de manos hay dos ejemplares: Uno, el más curioso del mundo, se cría en Méjico y le llaman "flor de mano". Es un árbol que da millares de flores, que vistas de lejos parecen manos de color de sangre que se agitan en el aire. Los antiguos mejicanos adoraban esta planta y no permitían tocarla. Tiene este vegetal un rival en el naranjo del Japón. Rara vez alcanza más de metro y medio de altura y cría un fruto semejante a una mano humana, con sus cinco dedos.

Para vivir dos siglos de vida, los japoneses preconizan el siguiente decálogo:

1. Permanece al aire libre todo el tiempo que puedas.
2. No comas carne más que una vez al día.
3. Toma un baño caliente todos los días.
4. Usa ropa de lana gruesa.
5. Duerme seis horas por lo menos, y nunca más de siete y media, con la alcoba a obscuras y la ventana abierta.
6. Descansa un día de cada siete.
7. Evita la ira y el trabajo mental excesivo.
8. Si eres viudo o viuda, vuelve a casarte.
9. Trabaja con moderación.
10. No hables con exceso.

Con tales prácticas, los japoneses garantizan tan larga existencia.

La opinión de nuestros lectores

La melenita en la mujer es detestable, porque es signo evidente de un espíritu varonil que deberían despreciar. — MÁRGARA ORTIZ *(Tandil, F. C. Sud).*

* * * Yo creo que **las que hacen campaña en contra de la melena,** no son nada más que aquellas que están privadas de llevarla, bien por aquello de "cabellos largos, ideas cortas", o porque los padres, chapados a la antigua, se lo prohiben. — ROSA BLANCA.

* * * Mi opinión sobre la melenita es que **las mujeres se cortan el cabello para presumir,** lo cual es, además de una extravagancia, una exageración, impropia de las mujeres honestas. ¡Guerra a la melena! — MARY *(Buenos Aires).*

* * * **Las mujeres usan melenita porque así resultan más atrayentes y bellas.** Y yo soy de la misma opinión, porque ella es, además, un triunfo para nuestro sexo. — MELENITA DE ORO *(Alcorta).*

* * * Los vecinos de la avenida Cobo, de Centenera a Emilio Mitre, en vano nos quejamos diariamente de que **además de ser la calle intransitable, se arrojan a ella aguas servidas y residuos domiciliarios.** Cualquiera creería que el vecindario no paga los impuestos correspondientes para que se les recojan las basuras y se les limpie la calle. — ESTEBAN R. T. *(Capital).*

* * * ¿Mi ideal para esposo? **Un hombre que tenga por lema el trabajo** y sea honrado a carta cabal. — DELIA *(Concordia).*

* * * **Inútiles están resultando todas las gestiones para que se nos provea de aguas corrientes.** Es realmente bochornoso que un pueblo de la importancia del nuestro carezca del líquido elemento indispensable para la vida. — UN VECINO *(Tafí Viejo, Tucumán).*

* * * Por tercera vez, los padres de familia de esta colonia, en número de ciento, **nos hemos dirigido al Consejo Nacional de Educación, pidiendo un edificio sano,** cómodo y con capacidad para los niños en edad escolar. Pero creemos que no se nos escuchará, como ha ocurrido en años anteriores. — GASTÓN FLORES *(Buena Esperanza, La Rioja).*

El entrenamiento de los campeones de box es un "bluf"

(Continuación de la pág. 4)

tes. Sus "sparrers" sufrieron un recio castigo, pues a duras penas pudieron sostenerse en pie frente a la lluvia de golpes que le propinó a cada uno por turno. Mc Auliffe, que es sin duda alguna su mejor entrenador, se queja de los "punchs" de izquierda de Firpo, que son muy violentos.

Y peleó Firpo con Jack Hermann. Y la bendita izquierda... como antes. De Forrest, ¡pobre!, ¿qué querían que dijese De Forrest, tan simpático y tan viejito él?...

Llegamos a julio del mismo año. Firpo peleará con Willard. Es un adversario serio, y las crónicas son más extensas y minuciosas que nunca. Veamos "La Nación".

Springfield, julio 7. — United. — De Forrest se ha ganado los elogios de toda la prensa por el excelente resultado que ha obtenido con Firpo. La izquierda del "toro salvaje de las pampas" es una catapulta. Los "sparrers" se niegan a proseguir sus tareas si el argentino no modera sus golpes. Damon Runyon, el reputado crítico de "boxeo" del "New York American", dice hoy en este diario:

"Nunca ha estado Firpo en mejor forma que ahora. Y dudo que haya hombre capaz de resistir sus golpes. Al mazazo formidable de su derecha únicamente puede competirlo el ciclópeo golpe de su izquierda. Es un "demoledor de esperanzas". No hay duda que De Forrest es el autor principal de estos grandes progresos que se evidencian en el "rompe gigantes", que ya posee una agilidad poco común en los hombres de su peso, y que posee un dominio admirable para el manejo de las dos poderosas armas que le representan sus brazos. Si De Forrest sigue dirigiendo a Firpo, Dempsey no tardará en caer de su pedestal."

A todo esto, Firpo — según las crónicas — no se daba descanso, es decir, no vivía más que en "training", y en "training" severísimo. Dormía diez horas muy juiciosamente, y se levantaba a las seis de la mañana, entregándose desde esa hora, hasta que se acostaba, a los ejercicios de entrenamiento.

Y Firpo peleó con Willard. Y la izquierda siguió de incógnito...

Y Firpo peleó con Burke, con Homer Smith, con Weinerty, con Dempsey, y nadie, nadie ha sabido nunca de la izquierda de Firpo. ¿Hace falta más aún?

Quiere decir todo esto que lo del "manejo de la izquierda", que tanto preocupaba al amigo De Forrest y a los corresponsales de diarios chicos y grandes, era un cuento, macanas...

JIMMY DE FORREST ERA BUEN ENTRENADOR PORQUE SABÍA COCINAR

La única cualidad que tenía, y que tiene, el viejito Jimmy De Forrest, es que sabía cocinar. Y eso es, precisamente, lo que más falta le hace en el entrenamiento a un boxeador. Un buen cocinero, es decir, un cocinero que entienda de cocina y de alimentación para boxeadores.

Es sabido que el estómago desempeña un papel de eje en el organismo, sobre todo en el organismo de esa gente recia y dura que son los boxeadores.

Cuidar del estómago y su funcionamiento es una de las tareas más importantes y más delicadas de un "boxeador". Lo demás depende de eso casi exclusivamente. Y De Forrest tiene esa gran ventaja. Es un excelente y entendido cocinero para boxeadores. De ahí su fama, es decir, una parte de su fama: lo demás es "bluf", invenciones de los yanquis, que también, entre otras cosas, necesitaban tener en casa al "rey de los entrenadores"...

LOS BOXEADORES NACEN, NO SE HACEN

El pugilista tiene "clase" de veras. Para triunfar en el "ring" son necesarias unas cuantas cualidades, que no se adquieren ni se aprenden. "Eso viene adentro, nace con uno", como decimos vulgarmente. La astucia, la guapeza, la valentía, la bravura, la viveza, el oportunismo, la resistencia, el coraje, la tenacidad, la inteligencia, y, en fin, el "corazón", todo ese conjunto de cualidades que hacen la calidad del pugilista, no vienen ni nacen entrenándose: hay que traerlas. Luego se las puede perfeccionar, pero hay que traerlas, aunque sea imperfectas.

Por eso Firpo ha llegado a ser lo que es. El campeón sudamericano es valiente, fuerte, guapo y de gran corazón. Hubiera podido llegar a ser campeón mundial, pero le falta una cualidad: inteligencia; por eso cayó frente a Dempsey, y no afirmamos que volverá a caer en cuanto vuelvan a encontrarse, porque de aquí a allá falta mucho...

Y Firpo era bueno antes que lo manipulearan De Forrest, Gartland y todos los entrenadores que tuvo. Sin ellos, Firpo habría ganado lo mismo que ganó. Pero ellos, si no le hacían falta a Firpo, le hacían falta a Tex Rickard para hacer el "bluf". Firpo no necesitaba entrenarse en Atlantic City, ni aprender golpes raros, ni manejar la izquierda, lo que, por otra parte, no han logrado hacerle aprender ninguno de sus entrenadores. Firpo ha vencido con lo que tenía. Lo que le faltaba no lo adquirió ni lo adquirirá por más que se entrene, por aquello de que "al que nace barrigón..."

El rincón de los niños

LA BAILARINA



Todos habéis hecho revolotear sobre la pared un rayo de sol que recibíais sobre un pequeño espejo. Pero si este rayo luminoso es recibido sobre un espejo sumergido en el agua, veréis aparecer sobre la pared no una luz blanca, sino un admirable espectro solar, compuesto de los colores del arco iris: violeta, índigo, azul, verde, amarillo, naranjado y rojo. La inclinación que debe darse al espejo es más o menos de sesenta grados, que la hallaréis al tanteo.

El espectro solar, que parece haber sido creado por un inmenso prisma de cristal tallado, puede ser recibido en una sábana blanca fijada en la pared, y si agitáis el agua del recipiente, veréis mover el espectro.

Estos diversos rayos coloreados parecerán olas luminosas del más maravilloso efecto, recordando chorritos de oro fundido y piedras preciosas presentados en el teatro donde danza la niñita.

Así dispuesto, podéis venir, niñitas, a bailar por turno en estos rayos coloreados, y seréis iluminadas como las verdaderas artistas en el teatro.



¿A QUIÉN BUSCAN?

Estos patitos han perdido a su pequeña guardiana. ¿La ven ustedes?

UNA CABRITA CÓMICA



Con una pera se forma el cuerpo. Las patas son cuatro escarbadientes, colocados como lo indica el grabado. La cabeza es una almendra, que se une al cuerpo por medio de un palito. Se señalan en ella los ojos y la nariz raspando un poquito la piel que cubre la almendra. Los cuernos y la cola se hacen con los tronquitos de la pera.

Un poco de lana pegada en la parte inferior de la cabeza constituye la barba de esta original cabrita.

PEQUEÑO ZOOLÓGICO



Observando los dibujitos podréis tener una colección de animales.

Tomad una cartulina y dobladla por la mitad. Sobre uno de sus lados dibujad un animal cualquiera; por ejemplo, el que aparece primero en el modelo: un elefante. Una vez dibujado, recortad siguiendo los contornos; quedará construído tal como lo véis más abajo. Idéntico procedimiento para obtener el lobo.

PARA AGRANDAR UN JARDÍN

Este diagrama, hecho con ocho fósforos, representa un jardín.

¿Cómo hacer el diagrama de otro, de la misma forma, pero doble de tamaño, con sólo agregar dos fósforos?

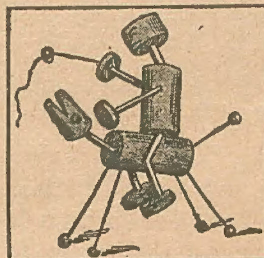
Supongo que todos los pequeños lectores no hallarán la solución. Para satisfacer vuestra curiosidad se presenta el diagrama de la derecha.



NO LA VEO

Polichinela espera a Colombina para recitarle una bella poesía. ¿Dónde andará? ¿La ven ustedes?

JINETE DE CORCHO



Los chiquitos aficionados a jugar al caballito tienen aquí un modelo de un gracioso jinete.

Para construir el caballo se toma un corcho, que forma el cuerpo, al que se adaptan cuatro alfileres, que constituyen las patas, y uno más pequeño, la cola.

La cabeza es un corcho más pequeño, cortado como se ve en el dibujo, unida al cuerpo por un trozo de escarbadiente.

El cuerpo del jinete es otro corcho. Los brazos y las piernas son palillos, que en uno de sus extremos se colocan discos de corcho. La cabeza es un pedazo de corcho, en el que se dibujan los ojos, la nariz y la boca con una pinturita negra; el cuello es otro escarbadiente. Falta el látigo, constituído por un alfiler, al que se le ata un pedacito de hilo grueso.

La mujer en el teatro y en el sport

BILLIE BURKE, UNA DE LAS MÁS ENCANTADORAS actrices de comedia de la cinematografía norteamericana, que se ha hecho rápidamente popular a raíz de sus interesantes interpretaciones



ESTÁ PERFECTAMENTE DEMOSTRADO que entre el elemento cinematográfico femenino, las bañistas de Mack Sennett se han destacado por la belleza de su rostro y la perfección de sus líneas, amén de su ligero atavío, que las hace más seductoras, y si no, no hay más que ver la que ilustra este grabado



EL BOX NO ESTÁ REÑIDO CON EL ARTE, como lo prueba esta fotografía, en que aparece la reputada artista de "varietés" norteamericana, Miss Carol Goodner, recibiendo lecciones de la profesora francesa Mlle Jeanne La Mar

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.